

Cantar de Mio Cid

A lo largo de sus casi cuatro mil versos, la obra narra el proceso de recuperación de la honra y posterior ascenso social por parte del caudillo militar burgalés Rodrigo Díaz de Vivar (1043-1099), calumniado por sus enemigos ante el rey Alfonso VI, quien lo destierra de Castilla; tras numerosas hazañas guerreras conquista la ciudad de Valencia a los almorávides en 1094. A partir del Poema, el Cid se convertirá en el héroe por antonomasia de las letras españolas; su presencia se mantiene constante desde la Edad Media al siglo XX en los tres géneros literarios, de la mano de dramaturgos (Guillén de Castro, Eduardo Marquina, Antonio Gala) y poetas, como Francisco de Quevedo o Manuel Machado.

(Texto modernizado del Cantar de Mio Cid, a cargo de Timoteo Riaño Rodríguez y M.^a Carmen Gutiérrez Aja, edición didáctica para el proyecto Aula Virtual del Mio Cid)

Engaño a los judíos Raquel y Vidas

Martín Antolínez, sois ardida lanza!
Si yo vivo, os doblaré la soldada. 80
He gastado el oro y toda la plata;
Bien lo veis que yo no traigo nada,
Y necesario me sería para toda mi compañía;³
Harelo a la fuerza, de grado no tendría nada.
Con vuestro consejo, llenar quiero dos arcas; 85
Llenémoslas de arena que bien serán pesadas;
Cubiertas de guadamecí y bien claveteadas.

Los guadamecís bermejos y los clavos bien dorados.
Por Raquel y Vidas vayáisme privado:
Cuando en Burgos me vedaron la compra y el rey me ha airado, 90
No puedo traer el haber, pues mucho es pesado;
Se lo empeñaré por lo que fuere aguisado;
De noche lo lleven, que no lo vean cristianos
Véalo el Criador con todos los sus santos;
Yo más no puedo y a la fuerza lo hago. 95

Martín Antolínez no lo retardaba;
Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.
Pasó por Burgos, al castillo entraba;
Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.

Raquel y Vidas en uno estaban ambos, 100
En cuenta de sus haberes, de los que habían ganado.
Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado:
¿Dónde estáis, Raquel y Vidas, los míos amigos caros?
En puridad hablar querría con ambos.

No lo retardan, todos tres se apartaron. 105
Raquel y Vidas, dadme ambos las manos,
Que no me descubráis a moros ni a cristianos;
Por siempre os haré ricos que no seáis menguados.
El Campeador por las parias fue entrado,
Grandes haberes prendió y muy estimados; 110
Retuvo de ellos cuanto que fue algo;
Por ello vino a esto por que fue acusado.
Tiene dos arcas llenas de oro esmerado.

Ya lo veis que el rey le ha airado
 Dejado ha heredades y casas y palacios; 115
 Aquellas no las puede llevar, si no, sería ventado;
 El Campeador las dejará en vuestra mano,
 Y prestadle de haber lo que sea aguisado.
 Prended las arcas y metedlas en vuestro salvo;
 Con gran jura meted ahí la fe ambos: 120
 ¡Que no las catéis en todo este año!

Raquel y Vidas se estaban aconsejando:

Nos hemos menester en todo de ganar algo.
 Bien lo sabemos que él algo ganó,
 Cuando a tierra de moros entró, que grande haber sacó: 125
 No duerme sin sospecha quien haber trae monedado.
 Estas arcas prendámoslas ambas,
 En lugar las metamos que no sean ventadas.
 Mas, decidnos del Cid, ¿de qué será pagado?
 ¿O qué ganancia nos dará por todo este año? 130

Repuso Martín Antolínez a guisa de membrado:
 Mío Cid querrá lo que sea aguisado;
 Os pedirá poco por dejar su haber en salvo.
 Acógensele hombres de todas partes menguados;
 Ha menester seiscientos marcos. 135

Dijo Raquel y Vidas: Se los daremos de grado.
 Ya veis que entra la noche, el Cid está apresurado;
 Necesidad tenemos de que nos deis los marcos.

Dijo Raquel y Vidas: No se hace así el mercado,
 Sino primero prendiendo y después dando. 140
 Dijo Martín Antolínez: Yo de eso me pago.
 Ambos venid al Campeador contado
 Y nos os ayudaremos que así es aguisado
 Para traer las arcas y meterlas en vuestro salvo;
 Que no lo sepan moros ni cristianos. 145

Dijo Raquel y Vidas: Nos de esto nos pagamos.
 Traídas las arcas prended seiscientos marcos.
 Martín Antolínez cabalgó privado
 Con Raquel y Vidas, de voluntad y de grado.
 No viene por el puente que por el agua ha pasado, 150
 Que no se lo ventasen de Burgos ser humano.
 Helos vos en la tienda del Campeador contado.
 Así como entraron, al Cid besáronle las manos.
 Sonriose mío Cid, estábalos hablando:

¡Ya, don Raquel y Vidas, me habéis olvidado! 155
 Ya me voy de tierra pues del Rey soy airado.
 A lo que me semeja, de lo mío habréis algo;
 Mientras que viváis, no seréis menguados.

Don Raquel y Vidas a mío Cid besáronle las manos.
 Martín Antolínez el pleito ha preparado 160
 Que sobre aquellas arcas le darían seiscientos marcos
 Y bien se las guardarían hasta el cabo del año;
 Que así le dieran la fe y se lo habían jurado:
 Que, si antes las catasen, que fuesen perjurados,
 No les diese mío Cid de la ganancia un dinero malo. 165
 Dijo Martín Antolínez: Carguen las arcas privado.
 Llevadlas, Raquel y Vidas, ponedlas en vuestro salvo;
 Yo iré, con vosotros para que traigamos los marcos,
 Que ha de partir mío Cid antes que cante el gallo.

Al cargar de las arcas, veríais gozo tanto: 170
 No las podían poner encima aunque eran esforzados.
 Alégranse Raquel y Vidas con haberes monedados,
 Pues, mientras que viviesen, rehechos eran ambos.
 Raquel a mío Cid le va a besar la mano:

¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada! 175
 De Castilla os vais para las gentes extrañas;
 Así es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias.
 Una piel bermeja morisca y apreciada,
 Cid, beso vuestra mano en don que yo la haya.

Pláceme dijo el Cid, desde aquí sea mandada 180
 Si os la trajera de allá; si no, contadla sobre las arcas.
 En medio del palacio, tendieron una almofalla;
 Sobre ella, una sábana de ranzal y muy blanca.
 Con sólo el primer golpe, trescientos marcos echaron de plata.
 Notolos don Martín, sin peso los tomaba; 185
 Los otros trescientos en oro se los pagaban.
 Cinco escuderos tiene don Martín, a todos los cargaba.
 Cuando esto hubo hecho, oiréis lo que hablaba:

Ya, don Raquel y Vidas, en vuestras manos están las arcas;
 Yo, que esto os gané, bien merecía calzas. 190
 Y Raquel y Vidas aparte salieron ambos:
 Démosle buen don, que él nos lo ha buscado.
 Martín Antolínez, un burgalés contado,
 Vos lo merecéis, buen don queremos daros
 Con que hagáis calzas y rica piel y buen manto; 195
 Os damos en don a vos treinta marcos.
 Nos los merecéis pues esto es aguisado;
 Nos otorgaréis esto que hemos pactado.
 Agradeciolo don Martín y recibió los marcos;
 Plugo salir de la posada y despidiose de ambos. 200
 Ha salido de Burgos y el Arlanzón ha pasado;
 Vino para la tienda del Campeador contado.
 Recibiolo el Cid abiertos ambos los brazos:
 ¡Venís, Martín Antolínez, el mío fiel vasallo?
 ¡Aún vea el día que de mí hayáis algo! 205
 Vengo, Campeador, con todo buen recaudo:
 Vos seiscientos y yo treinta he ganado.

Mandad coger la tienda y vayamos privado;
 En San Pedro de Cardeña, allí nos cante el gallo;
 Veremos a nuestra mujer honrada hijadalgo. 210
 Abreviaremos la estancia y dejaremos el reinado.
 Mucho es menester, que cerca viene el plazo.

Episodio del león

En Valencia estaba mío Cid con todos sus vasallos;
 Con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.
 Yacía en un escaño, dormía el Campeador; 2280
 Mal sobresalto, sabed, que les pasó:
 Saliose de la red y desatose el león.
 En gran miedo se vieron en medio de la corte;
 Embrazan los mantos los del Campeador
 Y cercan el escaño y se ponen sobre su señor. 2285
 Fernán González no vio allí donde se escondiese, ni cámara abierta ni torre;
 Metiose bajo el escaño, ¡tuvo tanto pavor!
 Diego González por la puerta salió,
 Diciendo por la boca: ¡No veré a Carrión!
 Tras una viga lagar, metiose con gran pavor; 2290
 El manto y el brial todo sucio lo sacó.
 En esto despertó el que en buena hora nació;
 Vio cercado el escaño de sus buenos varones.
 ¿Qué es esto, mesnadas, o qué queréis vos?
 ¡Ah, señor honrado!, alarma nos dio el león. 2295
 Mío Cid apoyó el codo, en pie se levantó;
 El manto trae al cuello y adeliñó para el león.
 El león, cuando lo vio, mucho se amedrentó;
 Ante mío Cid, la cabeza humilló y la boca bajó.
 Mío Cid don Rodrigo del cuello lo tomó 2300
 Y llévalo de diestro y en la red le metió.
 A maravilla lo tienen cuantos allí son;
 Y tornáronse al palacio para la corte.
 Mío Cid por sus yernos demandó y no los halló;
 Aunque los están llamando, ninguno respondió. 2305
 Cuando los hallaron, vinieron tan sin color.
 ¡No visteis tal burla como iba por la corte!
 Mandolo prohibir mío Cid el Campeador.
 Se sintieron muy ofendidos los infantes de Carrión;
 Gran cosa les pesa de esto que les pasó.

El Cid recupera y acrecienta su honra tras las cortes de Toledo

Mandó despejar el campo el buen rey don Alfonso;
 Las armas que allí quedaron él se las tomó.
 Por honrados se parten los del buen Campeador; 3695
 Vencieron esta lid, gracias al Criador.
 Grandes son los pesares por tierras de Carrión.
 El Rey a los de mío Cid de noche los envió,
 Que no les diesen salto ni tuviesen pavor.
 A guisa de prudentes andan días y noches; 3700

Helos en Valencia con mío Cid el Campeador;
 Por malos los dejaron a los infantes de Carrión;
 Cumplido han la deuda que les mandó su señor;
 Alegre fue con esto mío Cid el Campeador.
 Grande es la deshonra de los infantes de Carrión: 3705
 ¡Quien a buena dueña escarnece y la deja después,
 Tal le acontezca o siquiera peor!
 Dejémonos de pleitos de los infantes de Carrión;
 De lo que han recibido, tienen muy mal sabor;
 Hablemos de éste que en buena hora nació. 3710
 Grandes son los gozos en Valencia la mayor,
 Porque tan honrados fueron los del Campeador
 Tomose la barba Ruy Díaz su señor:
 ¡Gracias al Rey del cielo, mis hijas vengadas son!
 ¡Ahora las tengan libres las heredades de Carrión! 3715
 Sin vergüenza las casaré pese a quien pese o a quien no.
 Anduvieron en pleitos los de Navarra y de Aragón;
 Tuvieron su consulta con Alfonso el de León;
 Hicieron sus casamientos con doña Elvira y con doña Sol.
 Los primeros fueron grandes mas estos son mejores; 3720
 Con mayor honra las casa que lo que primero fue:
 Ved cual honra crece al que en buena hora nació,
 Cuando señoras son sus hijas de Navarra y Aragón.
 Hoy los reyes de España sus parientes son;
 A todos alcanza honra por el que en buena hora nació.

- Sitúa cada uno de estos episodios en el Cantar correspondiente dentro de la totalidad del Poema.
- Señala los rasgos más notables de la personalidad del héroe presentes en estos fragmentos, así como la de los judíos Raquel y Vidas.
- Comenta la presencia de la religiosidad en los textos.
- Subraya ejemplos de fórmulas épicas y epítetos épicos.
- Analiza la medida y la rima en diez de los versos aquí seleccionados.

Gonzalo de Berceo

Gonzalo de Berceo fue un monje riojano que ha pasado a la historia como el primer autor de la literatura española preocupado por firmar sus obras. Vivió en la primera mitad del siglo XIII y se sabe que ejerció su ministerio en el monasterio de San Millán de la Cogolla, del cual hizo notable propaganda en varios de sus textos. Los Milagros de Nuestra Señora constituyen una colección de 25 breves relatos en verso —la estrofa cuaderña vía, propia del Mester de Clerecía— inspirados en fuentes latinas en los que se elogia la devoción a la Madre de Dios y los beneficios que Ella ofrece a los que la veneran.

Milagros de Nuestra Señora (edición de Michael Gerli Madrid, Cátedra, 1988),

La casulla de San Ildefonso

- | | | |
|----|---|---|
| 47 | En España cobdicio
en Toledo la magna,
ca non sé de cual cabo
ca más son que arenas | de luego empezar,
un famado logar,
empiece a contar
en riba de la mar. |
| 48 | En Toledo la buena,
que yace sobre Tajo,
hobo un arzobispo,
que fue de la Gloriosa | esa villa real,
esa agua cabdal,
coronado leal,
amigo natural. |
| 49 | Diciénli Ildefonso,
pastor que a su grey
homne de sancta vida
que nos mucho digamos, | dizlo la escriptura,
daba buena pastura,
que trasco grand cordura,
so fecho lo mestura. |
| 50 | Siempre con la Gloriosa
nunca varón en dueña
en buscarli servicio
facié en ello seso | hobo su atencencia,
metió mayor querencia;
metié toda femencia,
e buena providencia. |
| 51 | Sin los otros servicios,
dos yacen en escripto,
fizo d'ella un libro
de su virginidat | muchos e muy granados,
éstos son más notados,
de dichos colorados
contra tres renegados. |
| 52 | Fizo'l otro servicio
fizoli una fiesta
La que cae en marzo,
cuando Gabriel vino | el leal coronado,
en diciembre mediado.
día muy señalado,
con el rico mandado. |
| 53 | Cuando Gabriel vino
cuando sabrosamiente
e dísolí por nuevas
estando tan entrega | con la mesagería,
diso «Ave María»,
que parrié Mesía
como era al día. |
| 54 | Estonz cae un tiempo,
non canta la egleſia
non lieva so derecho
Si bien lo comediéremos, | esto por conocía,
canto de alegría,
tan señalado día.
fizo grand cortesía. |

- 55 Fizo gran providencia el amigo leal,
que puso esa festa cerca de la Natal;
asentó buena viña cerca de buen parral,
la Madre con el Fijo, par que non ha equal.
- 56 Tiempo de cuaresma es de aflicción,
nin cantan «Aleluya» nin facen procesión;
todo esto asmaba el anviso varón,
hobo luego por ello honrado gualardón.
- 57 Señor Sant Illefonso, coronado leal,
facié a la Gloriosa festa muy general;
fincaron en Toledo pocos en su hostal
que non fueron a Misa a la sied obispal.
- 58 El sancto arzobispo, un leal coronado,
por entrar a la Misa estaba aguisado;
en su preciosa cátedra se sedíe asentado;
aduso la Gloriosa un present muy honrado.
- 59 Apareció'l la Madre del Rey de Magestat
con un libro en mano de muy grand claridat:
el que él habié fecho de la virginidat;
plógo'l a Illefonso de toda voluntat.
- 60 Fízoli otra gracia cual nunca fue oída:
dioli una casulla sin aguja cosida;
obra era angélica, non de homne tejida,
fablóli pocos vierbos, razón buena, complida.
- 61 «Amigo, -díso'l- sepas que só de ti pagada,
ásme buscada honra non simple, ca doblada:
fecist de mí buen libro, ásme bien alabada,
fecístme nueva festa que non era usada.
- 62 A la tu Misa nueva d'esta festividat,
adúgote ofrenda de grand auctoridat:
casulla con que cantes, preciosa de verdat,
hoy en el día sancto de la Navidat.
- 63 De ser en la cátedra que tú estás posado,
al tu cuerpo señero es esto condonado;
de vestir esta alba a ti es otorgado,
otro que la vistiere non será bien hallado.»
- 64 Dichas estas palabras, la Madre gloriosa
tolióseli de ojos, non vío nulla cosa;
acabó su oficio la persona preciosa
de la Madre de Cristo, criada e esposa.
- 65 Esta festa preciosa que habemos contada
en general concilio fue luego confirmada:
es por muchas eglesias fecha e celebrada,
mientras el siglo fuere non será olvidada.

- 66 Cuando plogo a Cristo, al celestial Señor,
finó Sant Illefonso, precioso confesor;
honrólo la Gloriosa, Madre del Criador,
dio'l gran honra al cuerpo, a la alma muy mejor.
- 67 Alzaron arzobispo un calonge lozano,
era mucho sobervio e de seso liviano;
quiso eguar al otro, fue en ello villano,
por bien non gelo tovo el pueblo toledano.
- 68 Posóse enna cátedra del su antecesor,
demandó la casulla que'l dio el Criador;
diso palabras locas el torpe pecador,
pesaron a la Madre de Dios Nuestro Señor.
- 69 Diso unas palabras de muy grand liviandat:
«Nunca fue Illefonso de mayor dignitat,
tan bien so consagrado como él por verdat,
todos somos eguales enna humanitat.»
- 70 Si non fuese Siagrio tan adelante ido,
si hobiese su lengua un poco retenido,
non serié enna ira del Criador caído,
ond dubdamos que es ¡mal pecado! perdido.
- 71 Mandó a los ministros la casulla traer
por entrar a la Misa, la confesión facer,
mas non li fo sofrido ni hobo él poder,
ca lo que Dios non quiere nunca puede ser.
- 72 Pero que ampla era la sancta vestidura,
isióli a Siagrio angosta sin mesura:
prísoli la garganta como cadena dura,
fue luego enfogado por la su grand locura.
- 73 La Virgen gloriosa, estrella de la mar,
sabe a sus amigos gualardón bueno dar:
bien sabe a los buenos el bien gualardonar,
a los que la deservien sábelos mal curar.
- 74 Amigos, a tal Madre aguardarla debemos:
si a ella sirviéremos nuestra pro buscaremos,
honraremos los cuerpos, las almas salvaremos,
por poco de servicio grand gualardón prendremos.

El monje embriagado

- 461 De un otro miraclo vos querría contar
que cuntió en un monje de hábito reglar;
quísolo el diablo durament espantar,
mas la Madre gloriosa sópogelo vedar.

- 462 De que fo enna orden, bien deque fo novicio,
amó a la Gloriosa siempre facer servicio;
guardóse de folía, de fablar en fornicio,
pero hobo en cabo de caer en un vicio.
- 463 Entró enna bodega un día por ventura,
bebió mucho del vino, esto fo sin mesura,
emebdóse el loco, isió de su cordura,
yogó hasta la viéspas sobre la tierra dura.
- 464 Bien a hora de viéspas, el sol bien enflaquido,
recordó malamiente, andaba estordido,
isió contra la claustra hascas sin nul sentido,
entendiéngelo todos que bien habié bevido.
- 465 Peroque en sus pides non se podié tener,
iba a la eglesia como solié facer;
quisóli el diablo zancajada poner,
ca bien se lo cuidaba rehezmiente vencer.
- 466 En figura de toro que es escalentado,
cavando con los pides, el cejo demudando,
con fiera cornadura, sañoso e irado,
paróseli delante el traïdor probado.
- 467 Faciéli gestos malos la cosa diablada,
que li metrió los cuernos por media la curada;
priso el homne bueno muy mala espantada,
mas valió'l la Gloriosa, reina coronada.
- 468 Vino Sancta María con hábito honrado,
tal que de homne vivo non serié apreciado,
metióselis en medio a él e al Pecado,
el toro tan superbio fue luego amansado.
- 469 Menazóli la dueña con la falda del manto,
esto fo pora elli un muy mal quebranto;
fuso e desterróse haciendo muy grant planto,
fincó en paz el monje ¡gracias al Padre Sancto!
- 470 Luego a poco rato, a pocas de pasadas,
ante que empezase a sobir ennas gradadas,
cometiolo de cabo con figuras pesadas,
en manera de can firiendo colmelladas.
- 471 Vinié de mala guisa, los dientes regañados,
el cejo muy turbio, los ojos remellados,
por ferlo todo piezas, espaldas e costados.
«Mesiello -dicié elli- graves son mis pecados.»
- 472 Vien se cuidó el monje seer despedazado,
sedié en fiera cueta, era mal desarrado,
mas valió'l la Gloriosa, es cuerpo adonado,
como fizo el toro fo el can segudado.

- 473 Entrante de la glesia enna somera grada,
cometiolo de cabo la tercera vegada,
en forma de león, una bestia dubdada,
que trayé tal fereza que non serié asmada.
- 474 Allí cuidó el monje que era devorado,
ca vidié por verdat un fiero encontrado:
peor li era esto que todo lo pasado,
entre su voluntat maldicié al Pecado.
- 475 Dicié: «¡Valme, Gloriosa, Madre Sancta María,
válame la tu gracia oï en esti día,
ca só en grant afruento, en mayor non podría!
¡Madre non pares mientes a la mi grant folía!»
- 476 Abés podió el monje la palabra complir,
veno Sancta María como solié venir,
con un palo en mano pora león ferir,
metiósellis delante, empezó a decir:
- 477 «¿Don falso alevoso, non vos escarmentades?
mas yo vos daré oy lo que vos demandades;
ante lo compraredes que d'aquend vos vayades,
con quién volvistes guerra quiero que lo sepades.»
- 478 Empezóli a dar de grandes palancadas,
non podién las menudas escuchar las granadas,
lazraba el león a buenas dinaradas,
non hobo en sus días las cuestras tan sovadas.
- 479 Dicié'l la buena dueña: «¡Don falso traïdor,
que siempre en mal andas, eres de mal señor,
si más aquí te prendo en esti derredor,
de lo que oï prendes, aún prenrás peor.»
- 480 Desfizo la figura, empezó a foír,
nunca más fo osado al monje escarnir,
ante pasó grant tiempo que podiese guarir,
plógoli al diablo cuando lo mandó ir.
- 481 El monje que por todo esto habié pasado,
de la carga del vino non era bien folgado,
que vino e que miedo habiéndlo tan sovado
que tornar non podió a su lecho usado.
- 482 La reina preciosa e de precioso fecho
prísolo por la mano, levólo pora'l lecho,
cubriólo con la manta e con el sobrelecho,
púso'l so la cabeza el cabezal derecho.
- 483 Demás, cuando lo hobo en su lecho echado,
sanctiguó'l con su diestra e fo bien sanctiguado;
«Amigo -díso'l- fuelga, ca eres muy lazrado,

- con un poco que duermas luego serás folgado.
- 484 Pero esto te mando, a firmes te lo digo,
 cras mañana demanda a fulán mi amigo;
 confiésate con elli e serás bien comigo,
 ca es mucho buen homne e dar't ha buen castigo.
- 485 Quiero yo ir mi vían salvar algún cuitado,
 eso es mi delicio, mi oficio usado,
 tu finca bendicho a Dios acomendado,
 mas non se te oblide lo que te hé mandado.»
- 486 Díjo'l el homne bueno: «Dueña, fe que debes,
 vos que en mí ficiestes tan grandes mercedes,
 quiero saber qué sodes o qué nomne habedes,
 ca yo gano en ello, vos nada non perdedes.»
- 487 Diso la buena dueña: «Seas bien sabidor:
 yo só la que parí al vero Salvador,
 que por salvar el mundo sufrió muert e dolor,
 al que facen los ángeles servicio e honor.»
- 488 Diso el homne bono: «Esto es de creer,
 de ti podrié, Señora, esta cosa nacer;
 désateme, Señora, los tus pides tañer,
 nunca en esti sieglo veré tan grant placer.»
- 489 Contendí el bon homne, queriése levantar,
 por fincar los hinojos, lo pides li besar;
 mas la Virgo gloriosa no lo quiso esperar,
 tolióseli de ojos, hobo él grant pesar.
- 490 No la podié a ella por do iba veer,
 mas vedié grandes lumnes redor ella arder;
 no la podié por nada de los oios toller,
 facié muy grant derecho ca fizo'l grant placer.
- 491 Otro día mañana, venida la luz clara,
 buscó al homne bono que ella li mandara,
 fizo su confesión con humildosa cara,
 no li celó un punto de cuanto que pasara.
- 492 El maestro al monje, fecha la confesión,
 dióli consejo bueno, dióli absolución,
 metió Sancta María en él tal bendición,
 que valió más por elli toda esa congregación.
- 493 Si ante fora bono, fo desende mejor;
 a la Sancta Reina, Madre del Criador,
 amóla siempre mucho, fizo'l siempre honor,
 feliz fo el que ella cogió en su amor.
- 494 El otro homne bono, no lo saurie nomnar,
 al que Sancta María lo mandó maestrar,

- | | | |
|-----|--|--|
| | cogió amor tan firme
que desar's ié por ella | de tanto la amar
la cabeza cortar. |
| 495 | Todas las otras gentes,
clérigos e canonges
fueron de la Gloriosa
que sabe acorrer | legos e coronados,
e los escapulados,
todos enamorados,
tan bien a los cuitados. |
| 496 | Todos la bendicién
las manos e los ojos
retrayén los sos fechos,
los días e las noches | e todos la laudaban,
a ella los alzaban,
las sos laudes cantaban,
en eso las pasaban. |
| 497 | Señores e amigos,
amemos e laudemos
non echaremos mano
que tan bien nos acorra | muévanos esta cosa,
todos a la Gloriosa,
en cosa tan preciosa,
en hora periglosa. |
| 498 | Si nos bien la sirviéremos,
todo lo ganaremos,
aquí lo entendremos
lo que allí metiéremos | quequiere que'l pidamos,
bien seguros seamos;
bien ante que muramos,
que bien lo empleamos. |
| 499 | Ella nos dé su gracia
guárdenos de pecado
de nuestras liviandades
que non vayan las almas | e su bendición,
e de tribulación,
gánenos remisión,
nuestras en perdición. |

-Establece los elementos reales y los elementos alegóricos en la Introducción a los Milagros.
 -Resume la peripecia narrada en el milagro aquí seleccionado.
 -Ya vimos en el libro de texto que existen tres tipos de milagros: los del premio o castigo, los de la conversión y los del perdón. Explica a qué categoría corresponde el que acabas de leer.

Libro de Alexandre

El Libro de Alejandro —compuesto también a mediados del siglo XIII— cuenta la vida del mítico Alejandro Magno, rey de Grecia, conquistador de Asia y héroe legendario de la Antigüedad, presentado aquí como ejemplo de valor, dignidad y sabiduría; en suma, como modelo del caballero medieval.

(Versión moderna de Elena Catena. Ed. Castalia)

La conquista de Troya

747

Preparada madera, conveniente y labrada,
fue el engaño hecho y el arca bien cerrada,
con castillo en lo alto, provisto de algarrada,
pues pensaban con eso ocultar la celada.

748

Pusiéronle unas ruedas por mejor lo traer,
pues nadie lo podía de otro modo mover.
Mucho trabajó Ulises hasta verlo hacer,
y hasta que junto al muro lo pudieron poner.

749

Preocupó a los troyanos el extraño castillo,
cortábales las tejas cual si fuese un cuchillo.
Decían entre ellos: «Malhaya este potrillo,
que ni aun por nuestras voces se aparta del portillo.»

750

Acosáronle mucho en el día primero,
al siguiente no menos, bastante en el tercero;
el cuarto cada uno le atacó más ligero,
pero muy fuerte estaba construido el cillero.

751

Fuéronles poco a poco las pajuelas echando,
haciendo cual si huyeran les iban engañando;

los haberes y tiendas fueron abandonando;
¡y los pobres troyanos, se fueron animando!

752

Dispersados los griegos, parecían huir,
como si no pudiesen ni esperar ni sufrir.

Los cuitados troyanos, que habían de morir,
todo lo olvidaban para en pos de ellos ir.

753

Los unos por robar, los otros por herir,
los troyanos, de Troya decidieron salir;
también los del caballo resolvieron salir,
y a Troya consiguieron, sin batalla, abatir.

754

Cuando llegó el momento, los que iban huyendo
media vuelta se dieron, todos acometiendo;
los troyanos a Troya regresaron, corriendo;
mas se les fue la entrada en dos y as poniendo.

755

Los de fuera les daban de espaldas y de lado,
y les iban quitando lo que habían tomado;
llegados a las puertas, supieron lo pasado:
que el potrillo había leones abortado.

756

Huéspedes no queridos ocupaban
posadas
que no hacían negocio, perdían
dineradas;
decían: «¿Quién vio nunca penas tan
agrandadas,
y todas nuestras cosas perdidas y
nubladas?»

757

Los barones de Troya quedaron
engañados,
por la astucia de Ulises estaban
derrotados;
de la ciudad los griegos fueron
apoderados:
Entonces comprendieron ser muy
ciertos los hados.

La torre de Babel y la confusión de lenguas

1505

Creo que ya pudisteis alguna vez oír
que quisieron al cielo los gigantes subir,
e hicieron una torre -no os quiero
mentir-,
que nadie la pudiese mensurar ni medir.

1506

Comprendió el Creador que hacían gran
locura,
metió, pues, entre ellos cisma y mala
ventura;
nadie allí se entendía con el de su
natura,
y así hubo de ser por su mala ventura.

1507

Hasta esa ocasión la gente que allí era
sólo una lengua hablaba de la misma
manera;
en hebreo hablaban, una lengua señera,
otra no conocían, ni escribían en cera.

1508

Metió entre ellos Dios tan grande
confusión
que todos olvidaron su natural sermón;
hablaban sendas lenguas, cada cual con
su son,
no entendía uno al otro qué decía o qué
non.

1509

Si uno pedía agua, le daba el otro cal;
al que pedía mortero, dábanle el cordal;
lo que ordenaba uno, no lo hacía otro
igual;
finalmente la obra comenzó a ir mal.

1510

Ninguno conseguía en nada acertar,

tuvieron, por lo tanto, que el trabajo dejar;
todos por todo el mundo fuéronse a derramar,
cada uno una comarca se fueron a fundar.

1511

Así quedó hoy día la torre inacabada,
mas de mala manera, con exceso alzada.
Por esa confusión que entre ellos fue dada,
toda esa tierra ahora Babilonia es llamada.

1512

Fueron sesenta y dos los hombres principales
de quienes han salido las lenguas capitales;
la jerga que hoy usan por tierras y por calles,
es en la que se entienden entre los menestrales.

1513

Los unos son latinos, los otros son hebreos,
a otros llaman griegos, a los otros caldeas;
a otros dicen árabes, y a otros sabeos,
a los otros egipcios y a otros abaneos.

1514

A otros llaman ingleses, otros son de Bretaña,
escoceses, de Irlanda, y otros de Alemania;
los que viven en Galia hablan de otra maña,
los de Siria no hablan esa lengua extraña.

1515

Otros son los de Persia, otros son los
indianos,
otros los de Samaria, otros son los medianos,
otros los de Panfilia y otros los hircanos,
otros son los de Frigia y otros los libianos.

1516

A otros los llaman partos, a otros elemitanos,
otros son capadocios, otros ninivitanos,
otros son cireneos, otros cananitanos,
otros son almozones, otros los escitanos.

El mundo a imagen del hombre

2508

Lo solemos leer, dícelo la escritura
que nuestro mundo tiene del hombre la
figura.
Quien meditar quisiera y pensar esa
hechura,
verá que es justamente ésa su compostura.

2509

Asia es el cuerpo, para mí eso es patente,
sol y luna los ojos, que nacen en oriente;
los brazos son la cruz del Rey omnipotente
que fue muerto en el Asia para salvar la
gente.

2510

La pierna que desciende del izquierdo
costado
es el reino de África por ella figurado.
Allí mandan los moros, un pueblo
renegado,
que creen en Mahoma, profeta venerado.

2511

La diestra pierna es la Europa afamada,
ésta es católica, de la fe más poblada;
tienen Pedro y Pablo en ella su morada:
con la diestra su obispo la tiene
santiguada.

2512

La carne es la tierra espesa y pesada,
el mar es el pellejo que la tiene cercada,
las venas son los ríos que la hacen
templada
y que por mil meandros resulta
atravesada.

2513

Los huesos son las rocas que levantan
collados,
los pelos de su testa son hierbas de los
prados.
Se crían en la tierra muy crueles
venados,
que son para castigo de los nuestros
pecados.

-Consulta en un diccionario de mitología el desarrollo del episodio del caballo de Troya.
-Del mismo modo, acude a la Biblia para leer los versículos referentes a la torre de Babel. ¿Por qué castiga Dios a los constructores de la torre?
-Localiza la predicación o propaganda religiosa presente en el fragmento del mundo a imagen del hombre.

Libro de Apolonio

El Libro de Apolonio es un breve y entretenido poema que —al estilo de lo que luego serían las novelas bizantinas— cuenta las accidentadas peripecias de este personaje, rey de Tiro, convertido también aquí en modelo de conducta para los nobles. Fue compuesto hacia 1250.

(versión de Pablo Cabañas, Editorial Castalia)

Duelo de músicos

174

Comenzó Apolonio, de suspiros cargado,
dijo toda su pena, por lo que hubo pasado,
dónde están tierra y reino, cómo era llamado,
bien lo escuchó la dama teniendo gran
agrado.

175

Al final, cuando tuvo su cosa bien contada,
alegre quedó el rey, la dama contentada.
Quiso evitar las lágrimas; mas no podía
nada;
renovósele el duelo y la ocasión pasada.

..

176

Entonces dijo el rey: «Hija, por fe debéis,
que si Apolonio llora vos no os maravilléis,
en tal pena a tal hombre vos llegar no
sabréis,
mas vos idead cómo, si a mí bien me queréis.

177

«Hicístelo llorar, lo habéis apenado,
pensad cómo volverle alegre y sosegado,
hacedle cortesía que es hombre muy
honrado,
hija, no dudes nada, haz algo razonado.»

178

Se preparó la dama, hiciéronle lugar.
Templó bien la vihuela en tono natural,
dejó caer el manto, quedóse en un brial,
comenzó una canción, hombre no ha visto
tal.

179

Construye hermosos sones, muy hermosas
baladas;
a veces, a sabiendas, la voz hace paradas.
Sacaba a la vihuela los puntos afinados;
parecía que eran palabras afirmadas.

180

Los altos y los bajos todos de ella decían.
La dama y la vihuela tan bien se sucedían
que lo tienen a hazaña todos los que lo oían.
Hizo otros ejercicios que mucho más valían.

181

Alabábanla todos, Apolonio callaba.
Pensando estuvo el rey por qué él no
hablaba.
Le preguntó y le dijo que se maravillaba
que con todos los otros tan mal de acuerdo
estaba.

182

Respondió Apolonio como firme varón:
«Rey, de tu hija no digo sí o no a la canción,
pero si la vihuela cojo haré tal son
que percibiréis todos mejor su ordenación.

183

«Tu hija bien entiende una parte crecida.
Tiene un comienzo bueno, ella es bien
entendida,
mas aún no se tenga por maestra cumplida,
si yo cantar quisiere téngase por vencida.»

184

«Amigo -dijo ella-, así Dios te bendiga
por amor si lo tienes de esta tu dulce amiga,
a que en la rota cantes una canción te obliga;
si no me consideras soberbia ni enemiga.»

185

Apolonio a la dama no quiso contrariar.
Tomó una vihuela, bien la supo templar;
dijo que sin corona no sabría tocar.
No quería aunque pobre su dignidad restar.

186

Tuvo de estas palabras el rey un gran sabor,

pareció que le iba amansando el dolor;
mandó de sus coronas traerle la mejor.
Se la dio a Apolonio que era un gran
tocador.

187

Cuando se vio el rey de Tiro coronado
ya la tristeza fue un tanto ya amansando;
fue recobrando el seso, de color mejorando,
aunque no hubiese aún su gran duelo
olvidado.

188

Alzó hacia la dama un poco el entrecejo;
ella se encontró presa de vergüenza un
poquejo.
Fue manejando el arco igual y muy parejo;

la dama apenas cabe de gozo en su pellejo.

189

Él levantando fue unos tan dulces sonos,
tonadas y baladas, semitonos temblones.

A todos alegraba la voz los corazones;
fue la dama picada de malos aguijones.

190

Todos por una boca decían y afirmaban
que ni Apolo ni Orfeo mejor que éste
tocaban;
el cantar de la dama, al que mucho alababan,
ante éste de Apolonio en nada lo apreciaban.

Final del poema

651

Muerto está Apolonio, todos morir
debemos;
por aquello que amamos el final no
olvidemos.
Por lo que aquí hiciéremos allá recibiremos,
allá iremos todos, siempre de aquí
saldremos.

652

Lo que aquí dejamos otro lo logrará;
lo que nos escusáramos eso no nos dará;
lo que por nos hiciéremos eso nos salvará,
pues lo que hiciere otro tarde nos llegará.

653

Lo que por nuestras almas en la vida
suframos
bien lo querrán alzar los que vivos dejamos;
nosotros por los muertos que son, raciones
damos;
no darán por nosotros cuando muertos
seamos.

654

Los hombres con envidia perdemos los
sentidos,
echamos el bien hecho muy atrás en olvidos,
guardamos para otro sin ser agradecidos,
el haber tendrá otro, somos escarnecidos.

655

Dejemos la palabra, la razón no alarguemos,
pocos serán los días que aquí moraremos.
Cuando de aquí salgamos, ¿qué ropa
llevaremos
si no al festín de Dios, de aquél en que
creemos?

656

El Señor que gobierna los vientos y la mar,
Él nos dé la su gracia y Él se digne guiar;
y así nos deje tales cosas pensar y obrar
que por la su merced podamos escapar.

El que tuviere seso responda y diga amén.

- Resume lo acaecido en el primer texto, con especial atención a la actitud de Apolonio a lo largo de la acción.
- Analiza rima, verso y estrofa del segundo texto.
- Comenta los elementos religiosos y el mensaje presentes en el final del poema.

Libro de Buen Amor

Han llegado pocos datos biográficos de Juan Ruiz. Se sabe que nació en Alcalá de Henares hacia 1283, que estudió en la ciudad de Toledo y que ocupó el cargo eclesiástico de arcipreste en el pueblo de Hita (Guadalajara). A partir de la lectura de su obra, puede deducirse que fue un hombre de amplia cultura, con sólidos conocimientos de derecho, astronomía, filosofía y teología. Su única obra conocida, el Libro de Buen amor, presenta una compleja estructura, con ingredientes muy diversos, presidida por la autobiografía amorosa del protagonista.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*.

Versión modernizada de María Brey Mariño. Madrid: Castalia, 1995

EJEMPLO DE LAS PROPIEDADES QUE TIENE EL DINERO

- 488 Además, cuando vieres a quien trata con ella;
 sea o no de familia, salúdale, por ella;
 obséquiale si puedes, jamás tengas querella,
 pues las delicadezas rendirán a la bella.
- 489 Por muy poquilla cosa de lo tuyo que dieres
 te servirá lealmente, hará lo que quisieres,
 hará por los dineros todo cuanto pidieres;
 ya fuere mucho o poco, da siempre que pudieres.
- 490 Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar;
 al torpe hace discreto, hombre de respetar,
 hace correr al cojo, al mudo le hace hablar;
 el que no tiene manos bien lo quiere tomar.
- 491 Aun el hombre necio y rudo labrador
 dineros le convierten en hidalgo doctor;
 cuanto más rico es uno, más grande es su valor,
 quien no tiene dineros no es de sí señor.
- 492 Si tuvieres dinero tendrás consolación,
 placeres y alegrías y del Papa ración,
 ganarás Paraíso, ganarás salvación:
 donde hay mucho dinero hay mucha bendición.
- 493 Yo vi en corte de Roma, do está la Santidad,
 que todos al dinero tratan con humildad,
 con grandes reverencias, con gran solemnidad;
 todos a él se humillan como a la Majestad.
- 494 Creaba los priores, los obispos, abades,
 arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;
 a los clérigos necios dábales dignidades,
 de verdad hace mentiras; de mentiras, verdades.
- 495 Hacía muchos clérigos y muchos ordenados,
 muchos monjes y monjas, religiosos sagrados,
 el dinero les daba por bien examinados:
 a los pobres decían que no eran ilustrados.
- 496 Ganaba los juicios, daba mala sentencia,
 es del mal abogado segura mantenencia,
 con tener malos pleitos y hacer mala avenencia:
 al fin, con los dineros se borra penitencia.

- 497 El dinero quebranta las prisiones dañosas,
rompe cepos y grillos, cadenas peligrosas;
al que no da dinero le ponen las esposas.
¡Hace por todo el mundo cosas maravillosas!
- 498 He visto maravillas donde mucho se usaba:
al condenado a muerte la vida le otorgaba,
a otros inocentes, muy luego los mataba;
muchas almas perdía, muchas almas salvaba.
- 499 Hace perder al pobre su cabaña y su viña,
sus muebles y raíces, todo lo desaliña;
por todo el mundo anda su sarna. y su tiña;
donde el dinero juega allí el ojo guiña.
- 500 El hace caballeros de necios aldeanos,
condes y ricos hombres de unos cuantos villanos,
con el dinero andan los hombres muy lozanos,
cuantos hay en el mundo le besan hoy las manos.
- 501 Vi que tiene el dinero las mayores moradas,
altas y muy costosas, hermosas y pintadas;
castillos, heredades y villas torreadas
al dinero servían, por él eran compradas.
- 502 Comía los manjares de diversas naturas,
vestía nobles paños, doradas vestiduras,
muchas joyas preciosas, bagatelas y holguras,
ornamentos extraños, nobles cabalgaduras.
- 503 Yo he visto a muchos monjes en sus predicaciones
denostar al dinero y a las sus tentaciones,
pero, al fin, por dinero otorgan los perdones,
absuelven los ayunos y ofrecen oraciones.
- 504 Aunque siempre lo insultan los monjes por las plazas,
guárdanlo en el convento, en vasijas y en tazas,
tapan con el dinero agujeros, hilazas;
más escondrijos tienen que tordos y picazas.
- 505 Dicen frailes y clérigos que aman a Dios servir,
mas si huelen que el rico está para morir
y oyen que su dinero empieza a retiñir,
por quién ha de cogerlo empiezan a reñir.
- 506 Clérigos, monjes, frailes no toman los dineros,
pero guiñan el ojo hacia los herederos
y aceptan donativos sus hombres dispenseros;
mas si se dicen pobres, ¿para qué tesoreros?
- 507 Allí están esperando el más rico madero;
al que aún vive recitan responsos, ¡mal agüero!
Cual los cuervos al asno le desuellan el cuero:
-Cras, cras, le llevaremos, que ya es nuestro por fuero!
- 508 Toda mujer del mundo, aunque dama de alteza,
págase del dinero y de mucha riqueza,
nunca he visto una hermosa que quisiera pobreza:
donde hay mucho dinero allí está la nobleza.

- 509 El dinero es alcalde y juez muy alabado,
es muy buen consejero y sutil abogado,
alguacil y merino, enérgico, esforzado;
de todos los oficios es gran apoderado.
- 510 En resumen lo digo, entiéndelo mejor:
el dinero es del mundo el gran agitador,
hace señor al siervo y siervo hace al señor;
toda cosa del siglo se hace por su amor.
- 511 Por dineros se muda el mundo y su manera
toda mujer cuando algo desea es zalamera,
por joyas y dineros andará a la carrera;
el dar quebranta peñas, hiende dura madera.
- 512 Deshace fuerte muro y derriba gran torre,
los cuidados y apuros el dinero socorre,
hace que del esclavo la esclavitud se borre;
de aquel que nada tiene, el caballo no corre.
- 513 Las cosas que son graves hácelas de ligero;
por tanto, con la vieja sé franco y lisonjero,
ya sea poco o mucho, no vaya sin logrero:
no me pago de chanzas donde no anda el dinero.
- 514 Si no le dieras nada, cosa mucha ni poca,
sé franco de palabra, sin decir frase loca;
si no hay miel en la orza, que la haya en la boca;
mercader que esto hace vende bien y bien troca.

FÁBULA DEL PINTOR PITAS PAYAS

- 472 No abandones tu dama, no dejes que esté quieta,
siempre requieren uso mujer, molino y huerta;
no quieren en su casa pasar días de fiesta,
no quieren el olvido; cosa probada y cierta.
- 473 Es cosa bien segura: molino andando gana,
huerta mejor labrada da la mejor manzana,
mujer muy requerida anda siempre lozana;
con estas tres verdades no obrarás cosa vana.
- 474 Dejó uno a su mujer (te contaré la hazaña;
si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña).
Era don Pitas Payas un pintor de Bretaña,
casó con mujer joven que amaba la compañía.
- 475 Antes del mes cumplido dijo él: - *Señora mía,
a Flandes volo ir, regalos portaría.*
Dijo ella: - *Monseñer, escoged vos el día,
Mas no olvidéis la casa ni la persona mía.*

- 476 Dijo don Pitas Payas: -*Dueña de la hermosura,*
Yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura
Para que ella os impida hacer cualquier locura.
 Dijo ella: -*Monseñer, haced vuestra medida.*
- 477 Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero
 y marchó Pitas Payas cual nuevo mercadero;
 estuvo allá dos años, no fue azar pasajero.
 Cada mes a la dama parece un año entero.
- 478 Hacía poco tiempo que ella estaba casada,
 había con su esposo, hecho poca morada;
 su amigo tomó y estuvo acompañada,
 deshízose el cordero, ya de él no queda nada
- 479 Cuando supo la dama que venía el pintor,
 muy de prisa llamó a su nuevo amador;
 dijo que le pintase, cual supiese mejor,
 en aquel lugar mismo un cordero menor.
- 480 Pero con la gran prisa pintó un señor carnero,
 cumplido de cabeza, con todo un buen apero.
 Luego, al siguiente día, vino allí un mensajero:
 Que ya don Pitas Payas llegaría ligero.
- 481 Cuando al fin el pintor de Flandes fue venido,
 Su mujer, desdeñosa, fría le ha recibido:
 Cuando ya en su mansión con ella se ha metido,
 La señal que pintara no ha echado en olvido.
- 482 Dijo don Pitas Payas: - *Madona, perdonad,*
mostradme la figura y tengamos solaz;
 - *Monseñer* -dijo ella-, *vos mismo la mirad,*
todo lo que quisierdes hacer, hacedlo audaz.
- 483 Miró don Pitas Payas el sabido lugar
 y vio aquel gran carnero con armas de prestar.
 -*¿Cómo, madona, es esto? ¿Cómo puede pasar*
que yo pinté corder y encuentro este manjar?
- 484 Como en estas razones es siempre la mujer
 sutil y mal sabida, dijo: -*¿Qué, monseñer?*
¿Petit corder, dos años, no se ha de hacer carner?
Si no tardaseis tanto, aún sería corder.
- 485 Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza.
 No seas Pitas Payas, para otro, no se cueza;
 incita a la mujer con gran delicadeza
 y si promete al fin, guárdate de tibieza
- 486 Alza Pedro la liebre, la saca del cubil,
 mas, si no la persigue, es un cazador vil.
 Otro Pedro la sigue, la corre más sutil
 y la toma: esto pasa a cazadores mil.

487 Medita la mujer: *-Otro Pedro es aqueste,
 más apuesto y osado, mejor amante es éste;
 comparado con él no vale el otro un feste,,
 con el nuevo iré yo, ¡Dios ayuda me preste!*

- Sintetiza las ideas del arcipreste acerca del valor del dinero.
- Cuenta con tus propias palabras el episodio de Pitas Payas; señala en especial los elementos de ingenio y picardía por parte de la esposa.
- Localiza en esta fábula los versos que representan la moraleja del autor.

Poema de Fernán González

El Poema de Fernán González de autor desconocido y compuesto entre 1250 y 1266 es una de las obras más características del mester de clerecía. Narra la independencia de Castilla con respecto a la corona leonesa, merced a la tarea del conde Fernán González. El cantar defiende así mismo la tesis de que Castilla es la legítima heredera del primitivo reino visigodo y la vanguardia cristiana frente a los musulmanes, que habían conquistado casi la totalidad de la Península.

(Edición del Padre Luciano Serrano, Abad de Silos)

- IX -

Canto a España y Castilla

146 Por eso vos digo aquesto, que bien lo entendades;
Mejor es de otras tierras en la que vos morades,
De todo es bien cumplida en la que vos estades,
Decir vos he agora cuántas ha de bondades.

147 Tierra es muy temprada, sin grandes calenturas,
Non facen en invierno destempradas friuras,
Non es tierra en el mundo que haya tales pasturas,
Arboles para fruta siquiera de mil naturas.

148 Sobre todas las tierras mejor es la Montaña,
De vacas e de ovejas non hay tierra tamaña,
Tantos hay ahí de puercos que es fiera fazaña,
Sírvense muchas tierras de las cosas de España.

149 Es de lino e lana tierra mucho abastada,
De cera sobre todas buena tierra probada,
Non seria de aceite en el mundo tal fallada,
Tierra de Inglaterra e Francia desto non es abordada.

150 Buena tierra de caza e buena de venados,
De río e de mar muchos buenos pescados,
Quien los quiere recientes, quien los quiere salados,
Son destas cosas tales pueblos muy abastados.

151 De panes e de vinos tierra muy comunal,
Non fallaría en el mundo otra mejor nin tal;
Muchas de buenas fuentes e mucho río caudal,
E otras muchas mas fuentes de que facen la sal.

152 Hay muchas venas de fierro, de metal, e de plata,
Hay tierras e valles, e mucha de buena mata,
Todas llenas de grana para facer escarlata;
Hay venas de oro que son de mejor barata.

153 Pero lo que ella mas val, aun non vos lo dijimos,
De los buenos caballos aun mención non vos ficiemos,
Mejor tierra es de cuantas nunca viemos.
Nunca tales caballos en el mundo non viemos.

154 Dejarvos quiero desto, que asaz vos he contado,
Non quiero mas decir que podría ser errado;
Pero non olvidemos al apostol honrrado,
Fijo del Cebedeo, Santiago llamado.

155 Fuertemente quiso Dios a la España honrar
Quando al santo apóstol quiso ahí enviar;
De Inglaterra e Francia quísola mejorar
Ca sabet que non yace apostol en todo aquel lugar.

156 Honróle otra guisa el precioso Señor,
Fueron ahí muchos santos muertos por el Señor
Que de morir a cochillo non ovieron temor,
Muchas virgenes santas e mucho buen confesor.

157 Como ella es mejor de las sus vecindades,
Asi sodes mejores cuantos en España morades;
Homes sodes sesudos, a mesura heredades,
Desto por todo el mundo gran precio ganades.

158 Pero de toda España, Castilla es lo mejor,
Porque fué de los otros el comienzo mayor;
Guardando e teniendo siempre a su señor
Quiso acrecentarla ansi el nuestro Criador.

159 Aun Castilla la Vieja, al mi entendimiento
Mejor es que lo ál, porque fué el cimiento,
Ca conquirieron mucho, magüer poco conviento,
Bien lo podedes ver en el acabamiento.

- X -

Constitúyese Castilla independiente

160 Pues quierome con tanto desta razón dejar,
Témome si mas dijese que podría errar;
Otros non vos quiero la razón alongar,
Quiero en don Alfonso, el casto rey, tornar.

161 Rey fué de gran sentido e de gran valor,
Siervo fué e amigo mucho del Criador,
Fuese de aqueste mundo para el otro mejor,
Fincó toda la tierra esa hora sin señor.

162 Eran en muy gran coíta españoles caídos,
Duraron muy gran tiempo todos desavenidos;
Como homes sin señor, tristes e doloridos
Dicien: mas nos valdría nunca seer nascidos.

163 Quando vieron castellanos la cosa ansi ir,
Que para alzar rey non se podían avenir,
Vieron que sin pastor non podían bien vevir,
Posieron quien podiesen las cosas referir.

- 164 Todos los castellanos en uno se juntaron,
Dos homes de gran guisa por alcaldes los alzaron;
Los pueblos castellanos por ellos se guiaron
E non posieron rey; gran tiempo así duraron.
- 165 Diré de los alcaldes cuáles nombres hobieron,
Dende en adelante diremos los que dellos vinieron,
Muchas buenas batallas con los moros fecieron,
Con su fiero esfuerzo gran tierra conquirieron.
- 166 Don Nuño fué el uno, home de gran valor,
Vino de su linaje el conde batallador;
El otro don Laín, el buen guerreador,
Vino de su linaje el buen Cid campeador.
- 167 Fijo de Nuño Rasura, home bien entendido,
Gonzalo hobo por nombre, home muy atrevido;
Amparó bien la tierra, fizo quanto fer pudo,
Este fué rompiendo al pueblo descreído.
- 168 Hobo Gonzalo Nuñez tres fijos varones;
Todos tres de gran guisa e de grandes corazones;
Estos partieron tierra e diéronla a infanzones;
Por donde ellos partieron ahí están los mojones.
- 169 Don Diego Gonzalez, el hermano mayor,
Rodrigo el mediano, Fernando el menor;
Todos tres fueron buenos, mas Ferrando el mejor,
Ca quitó muy gran tierra al moro Almonzor.
- 170 Finó Diego Gonzalez, caballero lozano,
Quedó toda la tierra en el otro hermano
Don Rodrigo por nombre, que era el mediano,
Señor fué muy gran tiempo del pueblo castellano.
- 171 Cuando la hora vino puesta del Criador,
Fuese Ruy González para el mundo mejor;
Fincó toda la tierra en el hermano menor,
Don Fernando por nombre, cuerpo de gran valor.
- 172 Estonces era Castilla un pequeño rincón,
Era de castellanos Montes de Oca mojón,
E de la otra parte Fitero el fondón,
Moros tenían a Carazo en aquella sazón.
- 173 Estonces era Castilla toda una alcaldía,
Magüer que era pobre e de poca valía;
Nunca de buenos homes fué Castilla vacía,
De cuáles ellos fueron paresce hoy en día.
- 174 Varones castellanos este fué su cuidado,
De llegar su señor al más alto estado;
De una alcaldía pobre ficiéronla condado,

Formaronla después cabeza de reinado.

El Conde Fernán González

175 Hobo nombre Fernando el conde de primero,
Nunca fué en el mundo otro tal caballero;
Este fué de los moros un mortal homicero,
Decíenle por sus lides el buitre carnicero.

176 Fizo grandes batallas con la gente descreida
Esto les fizo lacerar a la mayor medida;
Ensanchó en Castilla una muy gran partida,
Hobo en el su tiempo mucha sangre vertida.

177 El conde don Fernando, con muy poca compañía
En contar lo que fizo, semejaría fazaña;
Mantuvo siempre guerra con los reyes de España,
Non daba mas por ellos que por una castaña.

178 En ante que entremos delante en la razón,
Decirvos he yo del Conde cuál fué su criazón.
Furtóle un pobrecillo que labraba carbón,
Túvolo en la Montaña una grande sazón.

179 Cuanto podía el amo ganar de su menester,
Al su buen criado dábaselo de volunter;
De cual linaje venia facíaselo entender;
Había cuando lo oía el mozo muy gran placer.

180 Cuando iba el mozo todas cosas entendiendo,
Oyó como a Castilla moros la iban corriendo;
Válasmes Cristo, dijo; yo a ti me encomiendo;
En coíta es Castilla según que yo entiendo.

181 Señor, ya tiempo era si fuese tu medida,
Que mudases la rueda que anda a la ventura;
Asaz han castellanos pasada de rencura,
Gentes nunca pasaron a tan mala ventura.

182 Señor, ya tiempo era de salir de las cabañas,
Que non so yo oso bravo para vivir en montañas;
Tiempo es ya que sepan de mi las mis compañías
E yo sepa del mundo e las cosas estrañas.

183 Castellanos perdieron sombra e gran abrigo
La hora que murió mi hermano don Rodrigo;
Habían en él los moros un mortal enemigo;
Si yo de aqui non salgo, nunca valdré un figo.

184 Salió de las montañas, e vino para poblado
Con el su pobrecillo que le había criado;
Aína fué sabido por todo el condado;
Nunca mayor gozo hobo hombre de madre nado.

(...)

187 Dame, Señor, esfuerzo, seso e buen sentido,
Que yo tome venganza del pueblo descreido,
E cobren castellanos algo de lo perdido,
E te tengas por mí en algo por servido.

188 E Señor, luengo tiempo ha que viven mala vida,
Son mucho apremiados de la gente descreida;
Señor, rey de los reyes, haya la tu ayuda,
Que yo torne a Castilla a la buena medida.

189 Si por alguna culpa cayeron en la tu saña,
Non sea sobre nos esta pena tamaña;
Ca yacemos ahi cativos de todos los de España,
Los señores ser siervos téngolo por fazaña.

190 Tu lo sabes bien, Señor, qué vida enduramos;
Non nos quieres oír magüer te llamamos;
Non sabemos con queja qué consejo prendamos;
Señor, grandes e chicos tu merced esperamos.

191 Señor: esta merced te querria pedir,
Seyendo yo tu vasallo non me quieras fallir;
Señor: contigo cuento atanto conquistar
Porque haya Castilla de premia a salir.

192 Fizo su oración el mozo bien complida;
De corazón la fizo, bien le fuera oída;
Fizo grandes batallas con la gente descreida,
Mas nunca fué vencido en toda la su vida.

-Resume las virtudes de Fernán González. ¿Encuentras en él alguna analogía con el Cid?
-¿Qué razones presenta el autor del Poema para justificar la supremacía castellana?
-Subraya las frases en las que el autor expresa sus opiniones de manera directa.
-Localiza en un mapa las referencias geográficas que delimitaban el "pequeño rincón" castellano.

Jorge Manrique

Las Coplas de Jorge Manrique (1440-1479) representan la culminación de la poesía castellana medieval, además de figurar entre los poemas más famosos escritos en lengua española a lo largo de la historia. Su autor respondía al ideal del caballero en los albores del Renacimiento: perteneció a una familia de acreditada nobleza; dominaba el arte de la cortesía palaciega, como lo evidencian sus numerosas composiciones amoroso-cortesanas; por último —al igual que menos de un siglo después Garcilaso de la Vega— fue un valiente soldado que perdió la vida al servicio de los Reyes Católicos.

La obra maestra de Jorge Manrique, las Coplas a la muerte de su padre el Maestre don Rodrigo, consta de cuarenta coplas de pie quebrado —llamadas luego manriqueñas en homenaje a este autor— en donde aparecen los principales temas de la mentalidad religiosa medieval.

(Obra completa: edición, prólogo y vocabulario de Augusto Cortina)

Coplas por la muerte de su padre

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
mas que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir,
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

IV

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores;
aquel sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

VIII

Decidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?

Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.

XII

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.

No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

XIII

Si fuese en nuestro poder
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical,

¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,

y tan presta,
en componer la cautiva,
dejándonos la señora
descompuesta!

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;

así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias;

no curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello.

XVI

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué de tanta invención
que trajeron?

¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras?

XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados y vestidos,

sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

XVIII

Pues el otro, su heredero,
Don Enrique, ¡qué poderes
alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba!

Mas verás cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuán poco duro con él
lo que le dio!

XIX

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vajillas tan fabridas,
los enriques y reales
del tesoro;

los jaeces, los caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,
¿dónde iremos a buscarlos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

XXIII

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, Muerte, ¿do los escondes
y traspones?

Y las sus claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerza las aterras

y deshaces.

XXIV

Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
y banderas,
los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada,
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestro Don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

Amigos de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
y valientes!
¡Que seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benigno a los sujetos!
¡A los bravos y dañosos,
qué león!

XXVII

En ventura Octaviano;
Julio César en vencer
y batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber

y trabajar;
 en la bondad, un Trajano;
 Tito en liberalidad
 con alegría,
 en su brazo, Aureliano;
 Marco Atilio en la verdad
 que prometía.

XXVIII

Antonio Pío en clemencia;
 Marco Aurelio en igualdad
 del semblante;
 Adriano en elocuencia,
 Teodosio en humanidad
 y buen talante;
 Aurelio Alejandro fue
 en disciplina y rigor
 de la guerra;
 un Constantino en la fe,
 Camilo en el gran amor
 de su tierra.

XXIX

No dejó grandes tesoros,
 ni alcanzó muchas riquezas
 ni vajillas;
 mas hizo guerra a los moros,
 ganando sus fortalezas
 y sus villas;
 y en las lides que venció,
 cuántos moros y caballos
 se perdieron;
 y en este oficio ganó
 las rentas y los vasallos
 que le dieron.

XXXIII

Después de puesta la vida
 tantas veces por su ley
 al tablero;
 después de tan bien servida
 la corona de su rey
 verdadero;
 después de tanta hazaña
 a que no puede bastar
 cuenta cierta,
 en la su villa de Ocaña
 vino la Muerte a llamar
 a su puerta

XXXIV

diciendo: -«Buen caballero
 dejad el mundo engañoso
 y su halago;
 vuestro corazón de acero
 muestre su esfuerzo famoso
 en este trago;
 y pues de vida y salud
 hicisteis tan poca cuenta
 por la fama,
 esfuércese la virtud
 para sufrir esta afrenta
 que os llama.

XXXV

«No se os haga tan amarga
 la batalla temerosa
 que esperáis,
 pues otra vida más larga
 de la fama gloriosa
 acá dejáis,
 (aunque esta vida de honor
 tampoco no es eternal
 ni verdadera);
 mas, con todo, es muy mejor
 que la otra temporal
 perecedera.

XXXVI

«El vivir que es perdurable
 no se gana con estados
 mundanales,
 ni con vida delectable
 donde moran los pecados
 infernales;
 mas los buenos religiosos
 gánanlo con oraciones
 y con llores;
 los caballeros famosos,
 con trabajos y aflicciones
 contra moros.

XXXVII

«Y pues vos, claro varón,
 tanta sangre derramasteis
 de paganos,
 esperad el galardón
 que en este mundo ganasteis
 por las manos;
 y con esta confianza,
 y con la fe tan entera
 que tenéis,

partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis.»

XXXVIII

[responde el Maestre]

-«No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;

y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura.

XXXIX

[Oración]

Tú, que, por nuestra maldad,
tomaste forma servil

y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;

tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»

XL

[Fin]

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,

dio el alma a quien se la dio
(el cual la dio en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dejonos harto consuelo
su memoria.

Sin Dios, sin vos y sin mí

Jorge Manrique cultiva aquí la forma poética de la glosa, que consistía en desarrollar de forma elaborada versos populares u originarios de otro autor. En este caso el autor glosa el refrán que da título al poema —utilizado luego por otras figuras de Renacimiento y Barroco— siguiendo los tópicos y el estilo de la lírica cancioneril:

Yo soy quien libre me vi,
yo, quien pudiera olvidaros;
yo soy el que por amaros
estoy, desque os conocí,
sin Dios, sin vos y sin mí.

Sin Dios, porque en vos adoro;
sin vos, pues no me queréis;
pues sin mí ya está de coro
que vos sois quien me tenéis.

Así que triste nací,
pues que pudiera olvidaros;
yo soy el que por amaros
estoy, desque os conocí,
sin Dios y sin vos y mí.

- Señala las partes en las que se dividen las Coplas a la muerte de su padre.
- Define la actitud que asume el autor con respecto al receptor del poema en Sin Dios, sin vos y sin mí.
- Comenta algunos de los recursos estilísticos presentes en el texto, así como su estructura métrica. (Dos quintillas con la misma rima abrazando una cuarteta).
- ¿Qué vertiente poética del autor prefieres: la grave o la amorosa? Justifica la respuesta.

LÍRICA TRADICIONAL

La lírica tradicional sirve de expresión a sentimientos o situaciones sólidamente arraigados en la existencia colectiva. Surge y se desarrolla entre el pueblo, se transmite de forma oral mediante el canto, el baile o la recitación colectiva, y sólo al cabo de los siglos se recoge por escrito en los denominados Cancioneros. Cabe distinguir cuatro núcleos temáticos: el **amor**, el **trabajo**, la **muerte** y la celebración del **paso de las estaciones**, especialmente la llegada de la primavera y del verano.

Así pues, ninguna canción popular existía porque sí, sino que respondía a una función social: había canciones que se cantaban en las bodas y bailes, al terminar la siega, en carnaval o Navidades, en la recogida del heno, y con motivo de algún entierro.

Jarchas

Salá-Solé:

J. M. Salá-Solé,
Corpus de poesía mozárabe,
Barcelona, 1973

Stern:

S. M. Stern,
Les chansons mozarabe,

Palermo, 1953/Oxford, 1964

Heger:

K. Heger,
Die bisher veröffentlichten Hargas,
Tübingen, 1960

García Gómez:

E. García Gómez,
Las jarchas romances,
Madrid, 1965

1

(Salá-Solé)

18 (Stern), 18 (Heger), XVIII (García
Gómez) *)

tanto amare tanto amare
habîb tanto amare
enfermeron olîos nidîos
e dolen tan male

*¡Tanto amar, tanto amar,
amigo, tanto amar!*

*¡Enfermaron unos ojos brillantes
y duelen tan mal!*

2a,b

(Salá-Solé)

28a,b (Stern), 28a,b (Heger), VIIa,b
(García Gómez)

ben yâ sahhârâ
alba quee stâ kon bi-al-fogore
k(u)and bene bide amore

Ven, oh hechicero:

*un alba que está (o: tiene) con fogor
cuando viene pide amor.*

3

(Salá-Solé)

45 (Stern), 45 (Heger), XXXI (García
Gómez)

mi fena ÿes li-mahtî in luhtu
kon males me berey
non me lesa moberë aw limtu
mama gar ke farey

*Mi pena es a causa de un hombre violento: si salgo
con males me veré
no me deja mover o soy recriminada.
Madre, dime, qué haré.*

4

(Salá-Solé)

ya mama tanto lebo
de al-wa'di de al-bugag
da'i hagra man qatî'
fa-al-qat'u fî samag

*¡Oh madre, tanto soporto
de promesa (y) de subterfugios!*

*Deja (permite) el romper de quien embarazado
calla,
pues la separación es algo malo.*

5a

(Salá-Solé)

44a (Stern), 44a (Heger), XXXa (García Gómez)

ya mam(m)a si no lesa al-ginna
allora mor(r)ey
traïde hamrî min al-hâgib
'asà sanarey

*Oh madre, si no cesa la locura (de amor),
enseguida moriré.
Traed mi vino de (casa de) el hagib,
acaso sanaré.*

Textos procedentes de www.rinconcastellano.com/biblio/edadmedia/lirica.html y
www.materialesdelengua.org/LITERATURA/PROPUESTAS_LECTURA/POESIA_MEDIEVAL/antologia.htm

Lírica tradicional

Vine de lejos,
niña, por verte,
hállote casada.
quiero volverme.

(CORREAS, Vocabulario, pág. 522^a)

Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.

(GIL VICENTE)

Queredme bien, caballero,
casada soy, aunque no quiero.

(Cancionero musical de Palacio)

¡Ay cadenas de amar,
¡cuán malas sois de quebrar!

(Cancionero sevillano)

En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel.
En la fuente de agua clara
con sus manos lavan la cara
él a ella y ella a él,
lavan la niña y el doncel.
En la fuente del rosel,
lavan la niña y el doncel.

Dentro en el vergel
moriré.
Dentro en el rosal
matarm' han.

Yo m'iba, mi madre,
las rosas coger;
hallé mis amores
dentro en el vergel.
Dentro del rosal
matarm' han.

Soledad tengo de ti,
tierra mía do nací.

Si muriese sin ventura,
sepúltenme en alta sierra,
porque no extrañe la tierra
mi cuerpo en la sepultura;
y en sierra de grande altura,
por ver si veré de allí

las tierras a do nací.
Soledad tengo de ti,
oh tierra donde nací.

Malferida iba la garza
enamorada:
sola va y gritos daba.

Donde la garza hace su nido,
ribericas de aquel río,
sola va y gritos daba.

Aquellas sierras, madre,
altas son de subir,
corrían los caños,
daban en el toronjil.

Madre, aquellas sierras

llenas son de flores,
encima dellas
tengo mis amores.

Vamos a coger verbena,
poleo con hierba-buena.

Vamos juntos como estamos
a coger mirtos y ramos,
y de las damas hagamos
una amorosa cadena.
Vamos a coger verbena,
poleo con hierba-buena.

Vamos a coger las flores,
que es insignia de amadores,
porque si saben de amores
las resciban por estrena.
Vamos a coger verbena,
poleo con hierba-buena.

¿A quién contaré mis quejas,
mi lindo amor;
a quien contaré yo mis quejas,
si a vos no?

Mis penas son como ondas del mar,
qu'unas se vienen y otras se van:
de día y de noche guerra me dan.

- Señala el tema de cada una de estas composiciones.
- Subraya el estribillo en aquellos textos en los que aparezca.
- Sitúa cada cancioncilla en el subgénero que le corresponda dentro de la lírica tradicional.
- Analiza el papel del confidente o interlocutor en los poemas que lo muestren.

que tal disimulación
 atarde o nunca se aprende.
 Pensando serte más firme 15
 que Archiles a Polixena,
 tengo más daño que suena.

Serranillas

Publicación: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005 Nota: Edición digital a partir del manuscrito 2655 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

Serranilla VII

La vaquera de la Finojosa

Moza tan fermosa
 non vi en la frontera,
 com'una vaquera
 de la Finojosa. 5

Faciendo la vía
 del Calatraveño
 a Santa María,
 vencido del sueño,
 por tierra fraguosa
 perdí la carrera, 10
 do vi la vaquera
 de la Finojosa.

En un verde prado
 de rosas e flores,
 guardando ganado 15
 con otros pastores,
 la vi tan graciosa,
 que apenas creyera
 que fuese vaquera
 de la Finojosa. 20

Non creo las rosas
 de la primavera
 sean tan hermosas
 nin de tal manera;
 fablando sin glosa, 25
 si antes supiera
 de aquella vaquera
 de la Finojosa;

non tanto mirara
 su mucha beldad, 30
 porque me dejara
 en mi libertad.
 Mas dije: «Donosa
 -por saber quién era-,
 ¿dónde es la vaquera 35
 de la Finojosa?»

Bien como riendo,
 dijo: «Bien vengades,
 que ya bien entiendo

lo que demandades;
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesa vaquera
de la Finojosa».

40

- Establece el tema de cada una de las dos canciones.
- Sintetiza los elementos narrativos de las dos serranillas.
- Efectúa el análisis métrico de una canción y de una de las serranillas.
- ¿Cuál de las dos vertientes poéticas del marqués te resulta más grata? Justifica la respuesta.

ROMANCERO VIEJO

A mitad de camino entre la lírica popular y la poesía narrativa de los juglares se encuentran **los romances**, que representan una de las manifestaciones más genuinas de la literatura española. El conjunto de romances primitivos, anónimos y transmitidos de forma oral reciben el nombre de Romancero Viejo o Tradicional, que surge a partir del siglo XIV; más adelante la popularidad de esta estrofa favoreció su uso por parte de escritores cultos, dando lugar al Romancero Nuevo en los siglos XVI y XVII; de esta forma figuras de la talla de Lope de Vega, Quevedo o Góngora —y más cerca de nuestros días el duque de Rivas, Zorrilla, García Lorca o Gerardo Diego— cultivaron el romance enriqueciéndolo con nuevos temas y formas.

Edición digital a partir de Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al Siglo XVIII, edición de Agustín Durán, Madrid, Atlas, 1945, (Biblioteca de Autores Españoles; 10 y 16).

Romance de Álor la bien cercada

Álor, la bien cercada, tú que estás a par del río, cercote el adelantado una mañana en domingo, con peones y hombres de armas	5
hecho la había un portillo. Viérades moros y moras que iban huyendo al castillo; las moras llevaban ropa, los moros, harina y trigo.	10
Por encima del adarve su pendón llevan tendido. Allá detras de una almena quedádose ha un morillo con una ballesta armada	15
y en ella puesta un cuadrillo. Y en altas voces decía que la gente lo ha oído: -¡Treguas, tregua, adelantado, que tuyo se da el castillo!	20
Alzó la visera arriba, para ver quié lo había dicho, apuntáralo a la frente, salídole ha el colodrillo. Tómale Pablo de rienda,	25
de la mano Jacobico, que eran dos esclavos suyos que había criado de chicos. Llévanle a los maestros, por ver si le dan guarido.	30
A las primeras palabras por testamento les dijo que él a dios se encomendaba y el alma se le ha salido.	

Romance del rey don Rodrigo

Las huestes de don Rodrigo desmayaban y huían, cuando en la octava batalla sus enemigos vencían.	
Rodrigo deja sus tiendas y del real se salía;	5
solo va el desventurado, que no lleva compañía, el caballo de cansado ya mudar no se podía,	10
camina por donde quiere, que no le estorba la vía. El rey va tan desmayado que sentido no tenía;	15
muerto va de sed y hambre que de verle era mancilla, iba tan tinto de sangre que una brasa parecía.	
Las armas lleva abolladas, que eran de gran pedrería,	20
la espada lleva hecha sierra de los golpes que tenía, el almete, de abollado, en la cabeza se le hundía,	25
la cara lleva hinchada del trabajo que sufría. Subióse encima de un cerro, el más alto que veía;	30
desde allí mira su gente cómo iba de vencida; de allí mira sus banderas y estandartes que tenía,	35
cómo están todos pisados que la tierra los cubría; mira por los capitanes, que ninguno parecía;	40
mira el campo tinto en sangre, la cual arroyos corría. El triste, de ver aquesto, gran mancilla en sí tenía;	45
llorando de los sus ojos de esta manera decía: -Ayer era rey de España, hoy no lo soy de una villa;	50
ayer villas y castillos, hoy ninguno poseía; ayer tenía criados y gente que me servía,	
hoy no tengo una almena que pueda decir que es mía. ¡Desdichada fue la hora, desdichado fue aquel día	

en que nací y heredé
 la tan grande señoría,
 pues lo había de perder 55
 todo junto y en un día!
 ¡Oh muerte!, ¿por qué no vienes
 y llevas esta alma mía
 de aqueste cuerpo mezquino,
 pues se te agradecería? 60

De Francia partió la niña

De Francia partió la niña, de Francia la bien guarnida,
 íbase para París, do padre y madre tenía.
 Errado lleva el camino, errada lleva la guía,
 arrimárase a un roble por esperar compañía.
 Vio venir un caballero que a París lleva la guía.
 La niña, desque lo vido, de esta suerte le decía:
 -Si te place, caballero, llévesme en tu compañía.
 -Pláceme, dijo, señora, pláceme, dijo, mi vida.
 Apeóse del caballo por hacerle cortesía;
 puso la niña en las ancas y él subiérase en la silla.
 En el medio del camino de amores la requería.
 La niña, desque lo oyera, díjole con osadía:
 -Tate, tate, caballero, no hagáis tal villanía,
 hija soy de un malato y de una malatía,
 el hombre que a mi llegase malato se tornaría.
 El caballero, con temor, palabra no respondía.
 A la entrada de París la niña se sonreía.
 -¿De qué vos reís, señora? ¿De qué vos reís, mi vida?
 -Ríome del caballero y de su gran cobardía:
 ¡tener la niña en el campo y catarle cortesía!
 Caballero, con vergüenza, estas palabras decía:
 -Vuelta, vuelta, mi señora, que una cosa se me olvida.
 La niña, como discreta, dijo: -Yo no volvería,
 ni persona, aunque volviese, en mi cuerpo tocaría:
 hija soy del rey de Francia y la reina Constantina,
 el hombre que a mí llegase muy caro le costaría.

El infante Arnaldos

¡Quien hubiera tal ventura sobre las aguas del mar
 como hubo el infante Arnaldos la mañana de San Juan!
 Andando a buscar la caza para su falcón cebar,
 vio venir una galera que a tierra quiere llegar;
 las velas trae de sedas, la ejarcia de oro terzal,
 áncoras tiene de plata, tablas de fino coral.
 Marinero que la guía, diciendo viene un cantar,
 que la mar ponía en calma, los vientos hace amainar;
 los peces que andan al hondo, arriba los hace andar;
 las aves que van volando, al mástil vienen posar.
 Allí hablo el infante Arnaldos, bien oiréis lo que dirá:

-Por tu vida, el marinero, dígasme ora ese cantar.
Respondióle el marinero, tal respuesta le fue a dar:
-Yo no canto mi canción sino a quien conmigo va.

- Explica a qué variedad pertenece cada uno de los romances anteriores.
- Observa la diferente disposición tipográfica de los últimos. Utilizando el tabulador de tu teclado, convierte los versos de dieciséis sílabas en octosílabos con rima en los pares.
- Resume el tema de cada romance.
- Elige los dos que más te hayan gustado. A continuación localiza en ellos los rasgos estilísticos propios del Romancero.

Auto de los Reyes Magos

El primer drama litúrgico conocido en lengua castellana está fechado a fines del siglo XII (1180) y recibe el nombre de Auto de los Reyes Magos. Consta de 147 versos de carácter polimétrico, de distinta medida, y pertenece al ciclo de la Adoración de los Magos.

(Versión de Fernando Lázaro Carreter)

GASPAR

¡Dios Creador! ¡Qué maravilla!
¡Que estrella será esa que brilla?
Hasta ahora, no la he advertido;
hace bien poco que ha nacido.
¿Habrá nacido el Creador,
de todas gentes señor?
No es verdad, no sé qué me digo;
todo esto no vale ni un higo.
Otra noche lo cataré,
y si es verdad, bien lo sabré.
¡Gran verdad es lo que yo digo!
En absoluto porfío.
¿No puede ser otra señal?
Esto es, y no es nada más!
Dios -es seguro- nació de hembra
en el mes de este diciembre.
Donde esté, iré, lo adoraré,
por Dios de todos lo tendré.

BALTASAR

No sé esa estrella de dó viene,
quién la trae o quien la detiene.
¿Por qué ha surgido esta señal?
Jamás en mis días vi tal.
De cierto ha nacido en la tierra
aquel que, en la paz y en la guerra,
señor será, desde el Oriente,
de todos, hasta el Occidente.

Por tres noches me lo veré, y más de
veras lo sabré.
¿Será verdad que ya ha nacido?
Dudo de lo que he advertido.
Iré, lo adoraré,
le imprecaré y le rogaré.

MELCHOR

Válgame el Creador, ¿tal cosa
ha sido alguna vez hallada
o en una escritura encontrada?
No había esa estrella en el cielo:
para eso soy buen estrellero.
Yo no me engaño: he advertido
que un hombre de carne ha nacido
que es el señor de todo el mundo;
así es, como el cielo, rotundo.
De las gentes señor será,
y todo el orbe juzgará.
¿Es?... ¿No es?
Pienso que verdad es.
Lo veré hasta que me persuada
de si es verdad o si no es nada.
¡Sí! ¡Ya ha nacido el Creador
de todas las gentes señor!
Yo bien lo veo que es verdad.
¡He de ir allá, por caridad!

- Resume la acción dramática del fragmento.
- Comenta los aspectos métricos más relevantes.

El Conde Lucanor

El infante don **Juan Manuel** (1282-1349) perteneció a la alta nobleza de Castilla, pues era nieto del rey Fernando III el Santo y sobrino del rey Alfonso X el Sabio. Fue un señor hábil e interesado en defender y ampliar sus privilegios, lo que le llevó a negociar o enfrentarse con otros señores e incluso con los propios reyes castellanos. Su esmerada educación y amplia cultura se manifestaron en una variada producción escrita, de la cual hoy interesa sobre todo *El conde Lucanor*, libro en el que el autor aprovecha la rica tradición de las colecciones de cuentos medievales con intención moral —como el *Calila e Dimna*— para construir algunos relatos magistrales, que gozarán de amplia influencia en la literatura posterior.

Los cuentos en general proceden de la tradición popular o de fuentes latinas; los hay protagonizados por animales, por figuras históricas o por simples individuos de la época. En las moralejas, el autor descubre su carácter orgulloso y señorial: abundan los mensajes en torno a la defensa del honor, la conveniencia de afirmar los propios derechos frente a los demás, la necesidad de desconfiar y de ser prudente.

(edición y versión actualizada de Juan Vicedo)

Cuento XXXII

Lo que sucedió a un rey con los burladores que hicieron el paño

Otra vez le dijo el Conde Lucanor a su consejero Patronio:

-Patronio, un hombre me ha propuesto un asunto muy importante, que será muy provechoso para mí; pero me pide que no lo sepa ninguna persona, por mucha confianza que yo tenga en ella, y tanto me encarece el secreto que afirma que puedo perder mi hacienda y mi vida, si se lo descubro a alguien. Como yo sé que por vuestro claro entendimiento ninguno os propondría algo que fuera engaño o burla, os ruego que me digáis vuestra opinión sobre este asunto.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, para que sepáis lo que más os conviene hacer en este negocio, me gustaría contaros lo que sucedió a un rey moro con tres pícaros granujas que llegaron a palacio.

Y el conde le preguntó lo que había pasado.

-Señor conde -dijo Patronio-, tres pícaros fueron a palacio y dijeron al rey que eran excelentes tejedores, y le contaron cómo su mayor habilidad era hacer un paño que sólo podían ver aquellos que eran hijos de quienes todos creían su padre, pero que dicha tela nunca podría ser vista por quienes no fueran hijos de quien pasaba por padre suyo.

»Esto le pareció muy bien al rey, pues por aquel medio sabría quiénes eran hijos verdaderos de sus padres y quiénes no, para, de esta manera, quedarse él con sus bienes, porque los moros no heredan a sus padres si no son verdaderamente sus hijos. Con esta intención, les mandó dar una sala grande para que hiciesen aquella tela.

»Los pícaros pidieron al rey que les mandase encerrar en aquel salón hasta que terminaran su labor y, de esta manera, se vería que no había engaño en cuanto proponían. Esto también agradó mucho al rey, que les dio oro, y plata, y seda, y cuanto fue necesario para tejer la tela. Y después quedaron encerrados en aquel salón.

»Ellos montaron sus telares y simulaban estar muchas horas tejiendo. Pasados varios días, fue uno de ellos a decir al rey que ya habían empezado la tela y que era muy hermosa; también le explicó con qué figuras y labores la estaban haciendo, y le pidió que fuese a verla él solo, sin compañía de ningún consejero. Al rey le agradó mucho todo esto.

»El rey, para hacer la prueba antes en otra persona, envió a un criado suyo, sin pedirle que le dijera la verdad. Cuando el servidor vio a los tejedores y les oyó comentar entre ellos las virtudes de la tela, no se atrevió a decir que no la veía. Y así, cuando volvió a palacio, dijo al rey que la había visto. El rey mandó después a otro servidor, que afamó también haber visto la tela.

»Cuando todos los enviados del rey le aseguraron haber visto el paño, el rey fue a verlo. Entró en la sala y vio a los falsos tejedores hacer como si trabajasen, mientras le decían: «Mirad esta labor. ¿Os place esta historia? Mirad el dibujo y apreciad la variedad de los colores». Y

aunque los tres se mostraban de acuerdo en lo que decían, la verdad es que no habían tejido tela alguna. Cuando el rey los vio tejer y decir cómo era la tela, que otros ya habían visto, se tuvo por muerto, pues pensó que él no la veía porque no era hijo del rey, su padre, y por eso no podía ver el paño, y temió que, si lo decía, perdería el reino. Obligado por ese temor, alabó mucho la tela y aprendió muy bien todos los detalles que los tejedores le habían mostrado. Cuando volvió a palacio, comentó a sus cortesanos las excelencias y primores de aquella tela y les explicó los dibujos e historias que había en ella, pero les ocultó todas sus sospechas.

»A los pocos días, y para que viera la tela, el rey envió a su gobernador, al que le había contado las excelencias y maravillas que tenía el paño. Llegó el gobernador y vio a los pícaros tejer y explicar las figuras y labores que tenía la tela, pero, como él no las veía, y recordaba que el rey las había visto, juzgó no ser hijo de quien creía su padre y pensó que, si alguien lo supiese, perdería honra y cargos. Con este temor, alabó mucho la tela, tanto o más que el propio rey.

»Cuando el gobernador le dijo al rey que había visto la tela y le alabó todos sus detalles y excelencias, el monarca se sintió muy desdichado, pues ya no le cabía duda de que no era hijo del rey a quien había sucedido en el trono. Por este motivo, comenzó a alabar la calidad y belleza de la tela y la destreza de aquellos que la habían tejido.

»Al día siguiente envió el rey a su valido, y le ocurrió lo mismo. ¿Qué más os diré? De esta manera, y por temor a la deshonra, fueron engañados el rey y todos sus vasallos, pues ninguno osaba decir que no veía la tela.

»Así siguió este asunto hasta que llegaron las fiestas mayores y pidieron al rey que vistiese aquellos paños para la ocasión. Los tres pícaros trajeron la tela envuelta en una sábana de lino, hicieron como si la desenvolviesen y, después, preguntaron al rey qué clase de vestidura deseaba. El rey les indicó el traje que quería. Ellos le tomaron medidas y, después, hicieron como si cortasen la tela y la estuvieran cosiendo.

»Cuando llegó el día de la fiesta, los tejedores le trajeron al rey la tela cortada y cosida, haciéndole creer que lo vestían y le alisaban los pliegues. Al terminar, el rey pensó que ya estaba vestido, sin atreverse a decir que él no veía la tela.

»Y vestido de esta forma, es decir, totalmente desnudo, montó a caballo para recorrer la ciudad; por suerte, era verano y el rey no padeció el frío.

»Todas las gentes lo vieron desnudo y, como sabían que el que no viera la tela era por no ser hijo de su padre, creyendo cada uno que, aunque él no la veía, los demás sí, por miedo a perder la honra, permanecieron callados y ninguno se atrevió a descubrir aquel secreto. Pero un negro, palafrenero del rey, que no tenía honra que perder, se acercó al rey y le dijo: «Señor, a mí me da lo mismo que me tengáis por hijo de mi padre o de otro cualquiera, y por eso os digo que o yo soy ciego, o vais desnudo».

»El rey comenzó a insultarlo, diciendo que, como él no era hijo de su padre, no podía ver la tela.

»Al decir esto el negro, otro que lo oyó dijo lo mismo, y así lo fueron diciendo hasta que el rey y todos los demás perdieron el miedo a reconocer que era la verdad; y así comprendieron el engaño que los pícaros les habían hecho. Y cuando fueron a buscarlos, no los encontraron, pues se habían ido con lo que habían estafado al rey gracias a este engaño.

»Así, vos, señor Conde Lucanor, como aquel hombre os pide que ninguna persona de vuestra confianza sepa lo que os propone, estad seguro de que piensa engañaros, pues debéis comprender que no tiene motivos para buscar vuestro provecho, ya que apenas os conoce, mientras que, quienes han vivido con vos, siempre procurarán serviros y favoreceros.

El conde pensó que era un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Viendo don Juan que este cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro y compuso estos versos que dicen así:

*A quien te aconseja encubrir de tus amigos
más le gusta engañarte que los bigos.*

Lo que sucedió a un mancebo que casó con una muchacha muy rebelde

Otra vez hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le decía:

-Patronio, un pariente mío me ha contado que lo quieren casar con una mujer muy rica y más ilustre que él, por lo que esta boda le sería muy provechosa si no fuera porque, según le han dicho algunos amigos, se trata de una doncella muy violenta y colérica. Por eso os ruego que me digáis si le debo aconsejar que se case con ella, sabiendo cómo es, o si le debo aconsejar que no lo haga.

-Señor conde -dijo Patronio-, si vuestro pariente tiene el carácter de un joven cuyo padre era un honrado moro, aconsejádle que se case con ella; pero si no es así, no se lo aconsejéis.

El conde le rogó que le contase lo sucedido.

Patronio le dijo que en una ciudad vivían un padre y su hijo, que era excelente persona, pero no tan rico que pudiese realizar cuantos proyectos tenía para salir adelante. Por eso el mancebo estaba siempre muy preocupado, pues siendo tan emprendedor no tenía medios ni dinero.

En aquella misma ciudad vivía otro hombre mucho más distinguido y más rico que el primero, que sólo tenía una hija, de carácter muy distinto al del mancebo, pues cuanto en él había de bueno, lo tenía ella de malo, por lo cual nadie en el mundo querría casarse con aquel diablo de mujer.

Aquel mancebo tan bueno fue un día a su padre y le dijo que, pues no era tan rico que pudiera darle cuanto necesitaba para vivir, se vería en la necesidad de pasar miseria y pobreza o irse de allí, por lo cual, si él daba su consentimiento, le parecía más juicioso buscar un matrimonio conveniente, con el que pudiera encontrar un medio de llevar a cabo sus proyectos. El padre le contestó que le gustaría mucho poder encontrarle un matrimonio ventajoso.

Dijo el mancebo a su padre que, si él quería, podía intentar que aquel hombre bueno, cuya hija era tan mala, se la diese por esposa. El padre, al oír decir esto a su hijo, se asombró mucho y le preguntó cómo había pensado aquello, pues no había nadie en el mundo que la conociese que, aunque fuera muy pobre, quisiera casarse con ella. El hijo le contestó que hiciese el favor de concertarle aquel matrimonio. Tanto le insistió que, aunque al padre le pareció algo muy extraño, le dijo que lo haría.

Marchó luego a casa de aquel buen hombre, del que era muy amigo, y le contó cuanto había hablado con su hijo, diciéndole que, como el mancebo estaba dispuesto a casarse con su hija, consintiera en su matrimonio. Cuando el buen hombre oyó hablar así a su amigo, le contestó:

-Por Dios, amigo, si yo autorizara esa boda sería vuestro peor amigo, pues tratándose de vuestro hijo, que es muy bueno, yo pensaría que le hacía grave daño al consentir su perjuicio o su muerte, porque estoy seguro de que, si se casa con mi hija, morirá, o su vida con ella será peor que la misma muerte. Mas no penséis que os digo esto por no aceptar vuestra petición, pues, si la queréis como esposa de vuestro hijo, a mí mucho me contentará entregarla a él o a cualquiera que se la lleve de esta casa.

Su amigo le respondió que le agradecía mucho su advertencia, pero, como su hijo insistía en casarse con ella, le volvía a pedir su consentimiento.

Celebrada la boda, llevaron a la novia a casa de su marido y, como eran moros, siguiendo sus costumbres les prepararon la cena, les pusieron la mesa y los dejaron solos hasta la mañana siguiente. Pero los padres y parientes del novio y de la novia estaban con mucho miedo, pues pensaban que al día siguiente encontrarían al joven muerto o muy mal herido.

Al quedarse los novios solos en su casa, se sentaron a la mesa y, antes de que ella pudiese decir nada, miró el novio a una y otra parte y, al ver a un perro, le dijo ya bastante airado:

-¡Perro, danos agua para las manos!

El perro no lo hizo. El mancebo comenzó a enfadarse y le ordenó con más ira que les trajese agua para las manos. Pero el perro seguía sin obedecerle. Viendo que el perro no lo hacía, el joven se levantó muy enfadado de la mesa y, cogiendo la espada, se lanzó contra el perro, que, al verlo venir así, emprendió una veloz huida, perseguido por el mancebo, saltando ambos por entre la ropa, la mesa y el fuego; tanto lo persiguió que, al fin, el mancebo le dio alcance, lo sujetó y le cortó la cabeza, las patas y las manos, haciéndolo pedazos y ensangrentando toda la casa, la mesa y la ropa.

Después, muy enojado y lleno de sangre, volvió a sentarse a la mesa y miró en derredor. Vio un gato, al que mandó que trajese agua para las manos; como el gato no lo hacía, le gritó:

-¡Cómo, falso traidor! ¿No has visto lo que he hecho con el perro por no obedecerme? Juro por Dios que, si tardas en hacer lo que mando, tendrás la misma muerte que el perro.

El gato siguió sin moverse, pues tampoco es costumbre suya llevar el agua para las manos. Como no lo hacía, se levantó el mancebo, lo cogió por las patas y lo estrelló contra una pared, haciendo de él más de cien pedazos y demostrando con él mayor ensañamiento que con el perro.

Así, indignado, colérico y haciendo gestos de ira, volvió a la mesa y miró a todas partes. La mujer, al verle hacer todo esto, pensó que se había vuelto loco y no decía nada.

Después de mirar por todas partes, vio a su caballo, que estaba en la cámara y, aunque era el único que tenía, le mandó muy enfadado que les trajese agua para las manos; pero el caballo no le obedeció. Al ver que no lo hacía, le gritó:

-¡Cómo, don caballo! ¿Pensáis que, porque no tengo otro caballo, os respetaré la vida si no hacéis lo que yo mando? Estáis muy confundido, pues sí, para desgracia vuestra, no cumplís mis órdenes, juro ante Dios daros tan mala muerte como a los otros, porque no hay nadie en el mundo que me desobedezca que no corra la misma suerte.

El caballo siguió sin moverse. Cuando el mancebo vio que el caballo no lo obedecía, se acercó a él, le cortó la cabeza con mucha rabia y luego lo hizo pedazos.

Al ver su mujer que mataba al caballo, aunque no tenía otro, y que decía que haría lo mismo con quien no le obedeciese, pensó que no se trataba de una broma y le entró tantísimo miedo que no sabía si estaba viva o muerta.

Él, así, furioso, ensangrentado y colérico, volvió a la mesa, jurando que, si mil caballos, hombres o mujeres hubiera en su casa que no le hicieran caso, los mataría a todos. Se sentó y miró a un lado y a otro, con la espada llena de sangre en el regazo; cuando hubo mirado muy bien, al no ver a ningún ser vivo sino a su mujer, volvió la mirada hacia ella con mucha ira y le dijo con muchísima furia, mostrándole la espada:

-Levantaos y dadme agua para las manos.

La mujer, que no esperaba otra cosa sino que la despedazaría, se levantó a toda prisa y le trajo el agua que pedía. Él le dijo:

-¡Ah! ¡Cuántas gracias doy a Dios porque habéis hecho lo que os mandé! Pues de lo contrario, y con el disgusto que estos estúpidos me han dado, habría hecho con vos lo mismo que con ellos.

Después le ordenó que le sirviese la comida y ella le obedeció. Cada vez que le mandaba alguna cosa, tan violentamente se lo decía y con tal voz que ella creía que su cabeza rodaría por el suelo.

Así ocurrió entre los dos aquella noche, que nunca hablaba ella sino que se limitaba a obedecer a su marido. Cuando ya habían dormido un rato, le dijo él:

-Con tanta ira como he tenido esta noche, no he podido dormir bien. Procurad que mañana no me despierte nadie y preparadme un buen desayuno.

Cuando aún era muy de mañana, los padres, madres y parientes se acercaron a la puerta y, como no se oía a nadie, pensaron que el novio estaba muerto o gravemente herido. Viendo por entre las puertas a la novia y no al novio, su temor se hizo muy grande.

Ella, al verlos junto a la puerta, se les acercó muy despacio y, llena de temor, comenzó a increparles:

-¡Locos, insensatos! ¿Qué hacéis ahí? ¿Cómo os atrevéis a llegar a esta puerta? ¿No os da miedo hablar? ¡Callaos, si no, todos moriremos, vosotros y yo!

Al oírla decir esto, quedaron muy sorprendidos. Cuando supieron lo ocurrido entre ellos aquella noche, sintieron gran estima por el mancebo porque había sabido imponer su autoridad y hacerse él con el gobierno de su casa. Desde aquel día en adelante, fue su mujer muy obediente y llevaron muy buena vida.

Pasados unos días, quiso su suegro hacer lo mismo que su yerno, para lo cual mató un gallo; pero su mujer le dijo:

-En verdad, don Fulano, que os decidís muy tarde, porque de nada os valdría aunque mataseis cien caballos: antes tendríais que haberlo hecho, que ahora nos conocemos de sobra.

Y concluyó Patronio:

-Vos, señor conde, si vuestro pariente quiere casarse con esa mujer y vuestro familiar tiene el carácter de aquel mancebo, aconsejadle que lo haga, pues sabrá mandar en su casa; pero si no es así y no puede hacer todo lo necesario para imponerse a su futura esposa, debe dejar pasar esa oportunidad. También os aconsejo a vos que, cuando hayáis de tratar con los demás hombres, les deis a entender desde el principio cómo han de portarse con vos.

El conde vio que este era un buen consejo, obró según él y le fue muy bien.

Como don Juan comprobó que el cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro e hizo estos versos que dicen así:

*Si desde un principio no muestras quién eres,
nunca podrás después, cuando quisieres.*

- Resume el contenido de cada cuento.
- Señala en cada relato la estructura invariable que se repite.
- Cambia alguna de las circunstancias del problema que afecta al conde en cada uno de los relatos.
- Reescribe el cuento de los burladores, sustituyendo el oficio de los pícaros por otro propio de la sociedad actual.

La Celestina

Esta obra de Fernando de Rojas, titulada originalmente Tragicomedia de Calisto y Melibea (1.^a edición 1499), supone la culminación de la dramaturgia medieval, evidencia la crisis de los valores tradicionales que se acentuará al pasar de la Edad Media al Renacimiento, y de forma unánime está considerada una de las obras maestras de la literatura española de todos los tiempos. El primitivo título de la obra, Tragicomedia de Calisto y Melibea, se convirtió en La Celestina, por ser la vieja alcahueta quien ocupa el centro de la tragicomedia, manejando a su antojo la voluntad de los otros personajes, cualquiera que sea la clase social a la que pertenezcan.

(edición y notas de Julio Cejador y Frauca)

Auto 1

CALISTO.- En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA.- ¿En qué, Calisto?

CALISTO.- En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse e facer a mí inméritotanta merced que verte alcançasse e en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda encomparablemente es mayor tal galardón, que el seruicio, sacrificio, deuoción e obras pías, que por este lugar alcançar tengo yo a Dios offrescido, ni otro poder mi voluntad humana puede conplir⁷⁰. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora el mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la visión diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Más ¡o triste!, que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança e yo misto me alegro con recelo del esquiuo tormento, que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA.- ¿Por grand premio tienes esto, Calisto?

CALISTO.- Téngolo por tanto en verdad que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA.- Pues avn más ygual galardón te daré yo, si perseueras.

CALISTO.- ¡O bienauenturadas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!

MELIBEA.- Mas desauenturadas de que me acabes de oyr Porque la paga será tan fiera, qual mercesce tu loco atreuimiento. E el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hombre como tú, hauer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo. ¡Vete!, ¡vete de ay, torpe! Que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en coraçón humano comigo el ylicito amor comunicar su deleyte.

CALISTO.- Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel.

CALISTO.- ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO.- Aquí soy, señor, curando destos cauallos.

CALISTO.- Pues, ¿cómo sales de la sala?

SEMPRONIO.- Abatiose el girifalte e vénele a endereçar en el alcándara.

CALISTO.- ¡Assí los diablos te ganen! ¡Assí por infortunio arrebatado perezcas o perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente a la penosa e desastrada muerte, que espero, traspasa. ¡Anda, anda, maluado! Abre la cámara e endereça la cama.

SEMPRONIO.- Señor, luego hecho es.

CALISTO.- Cierra la ventana e dexa la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienaventurada muerte aquella, que desseada a los afligidos vienel! ¡O si viniéssedes agora, Hipócrates e Galeno, médicos, ¿sentiríades mi mal? ¡O piedad de silencio, inspira en el Plebérico corazón, porque sin esperança de salud no embíe el espíritu perdido con el desastrado Píramo e de la desdichada Tisbe!

SEMPRONIO.- ¿Qué cosa es?

CALISTO.- ¡Vete de ay! No me fables; sino, quizá ante del tiempo de mi rabiosa muerte, mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMPRONIO.- Yré, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO.- ¡Ve con el diablo!

SEMPRONIO.- No creo, según pienso, yr conmigo el que contigo queda. ¡O desventura! ¡O súbito mall! ¿Quál fue tan contrario acontecimiento, que assí tan presto robó el alegría deste hombre e, lo que peor es, junto con ella el seso? ¿Dexarle he solo o entraré alla? Si le dexo, matarse ha; si entro alla, matarme ha. Quédese; no me curo. Más vale que muera aquel, a quien es enojosa la vida, que no yo, que huelgo con ella. Avnque por al no desseasse viuir, sino por ver mi Elicia, me deuría guardar de peligros. Pero, si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar. Mas, puesto que entre, no quiere consolación ni consejo. Asaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quiérole dexar vn poco desbraue, madure: que oydo he dezir que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque mas se enconan. Esté vn poco. Dexemos llorar al que dolor tiene. Que las lágrimas e sospiros mucho desenconan el corazón dolorido. E avn, si delante me tiene, más conmigo se encenderá. Que el sol más arde donde puede reuerberar. La vista, a quien objeto no se antepone, cansa. E quando aquel es cerca, agúzase. Por esso quiérome sufrir vn poco. Si entretanto se matare, muera. Quizá con algo me quedará que otro no lo sabe, con que mude el pelo malo. Avnque malo es esperar salud en muerte agena. E quizá me engaña el diablo. E si muere, matarme han e yrán allá la sogá e el calderón. Por otra parte dizen los sabios que es grande descanso a los affligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar e que la llaga interior más empece. Pues en estos extremos, en que estoy perplexo, lo más sano es entrar e sofrirle e consolarle. Porque, si possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte e por cura.

CALISTO.- Sempronio.

SEMPRONIO.- Señor.

CALISTO.- Dame acá el laúd.

SEMPRONIO.- Señor, vesle aquí.

CALISTO.- ¿Qual dolor puede ser tal que se yguale con mi mal?

SEMPRONIO.- Destemplado está esse laúd.

CALISTO.- ¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá el armonía aquel, que consigo está tan discorde? ¿Aquel en quien la voluntad a la razón no obedece? ¿Quien tiene dentro del pecho agujones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, todo a vna causa? Pero tañe e canta la más triste canción, que sepas.

SEMPRONIO

Mira Nero de Tarpeya
a Roma cómo se ardía:
gritos dan niños e viejos
e el de nada se dolía.

CALISTO.- Mayor es mi fuego e menor la piedad de quien agora digo.

SEMPRONIO.- No me engaño yo, que loco está este mi amo.

CALISTO.- ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMPRONIO.- No digo nada.

CALISTO.- Di lo que dizes, no temas.

SEMPRONIO.- Digo que ¿cómo puede ser mayor el fuego, que atormenta vn viuo, que el que quemó tal cibdad e tanta multitud de gente?

CALISTO.- ¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en vn día passa, y mayor la que mata vn ánima, que la que quema cient mill cuerpos. Como de la apariencia a la existencia, como de lo viuo a lo pintado, como de la sombra a lo real, tanta diferencia ay del fuego, que dizes, al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, mas querría que mi espíritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr a la gloria de los sanctos.

SEMPRONIO.- ¡Algo es lo que digo! ¡A más ha de yr este hecho! No basta loco, sino ereje.

CALISTO.- ¿No te digo que fables alto, quando fablares? ¿Qué dizes?

SEMPRONIO.- Digo que nunca Dios quiera tal; que es especie de heregía lo que agora dixiste.

CALISTO.- ¿Por qué?

SEMPRONIO.- Porque lo que dizes contradize la cristiana religión.

CALISTO.- ¿Qué a mí?

SEMPRONIO.- ¿Tú no eres cristiano?

CALISTO.- ¿Yo? Melibeo so e a Melibea adoro e en Melibea creo e a Melibea amo.

SEMPRONIO.- Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amo, que por la boca le sale a borbollones. No es más menester. Bien sé de qué pie coxqueas¹⁰⁹. Yo te sanaré.

CALISTO.- Increyble cosa prometes.

SEMPRONIO.- Antes fácil. Que el comienzo de la salud es conoscer hombre la dolencia del enfermo.

CALISTO.- ¿Cuál consejo puede regir lo que en sí no tiene orden ni consejo?

SEMPRONIO.- ¡Ha!, ¡ha!, ¡ha! ¿Esto es el fuego de Calisto? ¿Estas son sus congoxas? ¡Como si solamente el amor contra él asestara sus tiros! ¡O soberano Dios, cuán altos son tus misterios! ¡Quánta premia pusiste en el amor, que es necessaria turbación en el amante! Su límite posiste por marauilla. Paresce al amante que atrás queda. Todos passan, todos rompen, pungidos e esgarrochados como ligeros toros. Sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la muger dexar el padre e la madre; agora no solo aquello, mas a ti e a tu ley desamparan, como agora Calisto. Del qual no me marauillo, pues los sabios, los santos, los profetas por él te oluidaron.

CALISTO.- Sempronio.

SEMPRONIO.- Señor.

CALISTO.- No me dexes.

SEMPRONIO.- De otro temple está esta gayta.

CALISTO.- ¿Qué te paresce de mi mal?

SEMPRONIO.- Que amas a Melibea.

CALISTO.- ¿E no otra cosa?

SEMPRONIO.- Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.

CALISTO.- Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO.- La perseuerancia en el mal no es constancia; mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamalda como quisiérdes.

CALISTO.- Torpe cosa es mentir el que enseña a otro, pues que tú te precias de loar a tu amiga Elicia.

SEMPRONIO.- Haz tú lo que bien digo e no lo que mal hago.

CALISTO.- ¿Qué me reprobas?

SEMPRONIO.- Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la flaca muger.

CALISTO.- ¿Muger? ¡O grossero! ¡Dios, Dios!

SEMPRONIO.- ¿E assí lo crees? ¿O burlas?

CALISTO.- ¿Que burlo? Por Dios la creo, por Dios la confieso e no creo que ay otro soberano en el cielo; avnque entre nosotros mora.

SEMPRONIO.- ¡Ha!, ¡ah!, ¡ah! ¿Oystes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?

CALISTO.- ¿De qué te ríes?

SEMPRONIO.- Ríome, que no pensaua que hauía peor inuención de pecado que en Sodoma.

CALISTO.- ¿Cómo?

SEMPRONIO.- Porque aquellos procuraron abominable vso con los ángeles no conocidos e tú con el que confieñas ser Dios.

CALISTO.- ¡Maldito seas!, que fecho me has reyr, lo que no pensé ogaño.

SEMPRONIO.- ¿Pues qué?, ¿toda tu vida auías de llorar?

CALISTO.- Sí.

SEMPRONIO.- ¿Por qué?

CALISTO.- Porque amo a aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

Auto 7

CELESTINA.- ¡Bendígate Dios e señor Sant Miguel, ángel! ¡E qué gorda e fresca que estás! ¡Qué pechos e qué gentileza! Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver; pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No paresce que hayas quinze años. ¡O quién fuera hombre e tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista! Por Dios, pecado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que bien te quieren. Que no te las dio Dios para que pasasen en balde por la frescor de tu juuentud debaxo de seys dobles de paño e lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costó. No atesores tu gentileza. Pues es de su natura tan comunicable como el dinero. No seas el perro del ortolano. E pues tú no puedes de ti propia gozar, goze quien puede. Que no creas que en balde fueste criada. Que, quando nasce ella, nasce él e, quando él, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua ni que con acordada razón no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar e dar pena a los hombres, pudiéndolos remediar.

AREUSA.- Alábame agora, madre, e no me quiere ninguno. Dame algún remedio para mi mal e no estés burlando de mí.

CELESTINA.- Deste tan común dolor todas somos, ¡mal pecado!, maestras. Lo que he visto a muchas fazer e lo que a mí siempre aprouecha, te diré. Porque como las calidades de las personas son diuersas, assí las melezinas hazen diuersas sus operaciones e diferentes. Todo olor fuerte es bueno, assí como poleo, ruda, axiensos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso. Recebido con mucha diligencia, aprouecha e afloxa el dolor e buelue peco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaua yo siempre mejor que todas e ésta no te quiero dezir, pues tan santa te me hazes.

AREUSA.- ¿Qué, por mi vida, madre? Vesme penada ¿e encúbresme la salud?

CELESTINA.- ¡Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua!

AREUSA.- ¡Ya!, ¡ya! Mala landre me mate, si te entendía. ¿Pero qué quieres que haga? Sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán a la guerra. ¿Hauía de fazerle ruyndad?

CELESTINA.- ¡Verás e qué daño e qué gran ruyndad!

AREUSA.- Por cierto, sí sería. Que me da todo lo que he menester, tiéneme honrrada, fauoréceme e trátame como si fuesse su señora.

CELESTINA.- Pero avnque todo esso sea, mientras no parieres, nunca te faltará este mal e dolor que696 agora, de lo qual él deue ser causa. E si no crees en dolor, cree en color, e verás lo que viene de su sola compañía.

AREUSA.- No es sino mi mala dicha. Maldición mala, que mis padres me echaron. ¿Qué, no está ya por prouar todo esso? Pero dexemos esso, que es tarde e dime a qué fue tu buena venida.

CELESTINA.- Ya sabes lo que de Pármeno te oue dicho. Quéxasseme que avn verle no le quieres. No sé porqué, sino porque sabes que le quiero yo bien e le tengo por hijo. Pues por cierto, de otra manera miro yo tus cosas, que hasta tus vezinas me parescen bien e se me alegra el corazón cada vez que las veo, porque se que hablan contigo.

AREUSA.- ¿No viues, tía señora, engañada?

CELESTINA.- No lo sé. A las obras creo; que las palabras, de balde las venden dondequiera. Pero el amor nunca se paga sino con puro amor e a las obras con obras. Ya sabes el debdo, que ay entre ti e Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa. Pármeno e él son compañeros, siruen a este señor, que tú conoces e por quien tanto fauor podrás tener. No niegues lo que tan poco fazer te cuesta. Vosotras, parientas; ellos, compañeros: mira cómo viene mejor medido, que lo queremos. Aquí viene conmigo. Verás si quieres que suba.

AREUSA.- ¡Amarga de mí, si nos ha oydo!

CELESTINA.- No, que abaxo queda. Quiérole hazer subir. Resciba tanta gracia, que le conozcas e hables e muestres buena cara. E si tal te paresciere, goze él de ti e tú dél. Que, avnque él gane mucho, tú no pierdes nada.

AREUSA.- Bien tengo, señora, conocimiento cómo todas tus razones, estas e las passadas, se endereçan en mi prouecho; pero, ¿cómo quieres que haga tal cosa, que tengo a quien dar cuenta, como has oydo e, si soy sentida, matarme ha? Tengo vezinas embidiosas. Luego lo dirán. Assí que, avnque no aya más mal de perderle, será más que ganaré en agradar al que me mandas.

CELESTINA.- Esso, que temes, yo lo provey primero, que muy passo entramos.

AREUSA.- No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

CELESTINA.- ¿Cómo? ¿E dessas eres? ¿Dessa manera te tratas? Nunca tú harás casa con sobrado. Absente le has miedo; ¿qué harías, si estouiesse en la cibdad? En dicha me cabe, que jamás cesso de dar consejo a bouos e todavía ay quien yerre; pero no me marauillo, que es grande el mundo e pocos los experimentados. ¡Ay!, ¡ay!, hija, si viesses el saber de tu prima e qué tanto le ha aprouechado mi criança e consejos e qué gran maestra está. E avn ¡que no se halla ella mal con mis castigos! Que vno en la cama e otro en la puerta e otro, que sospira por ella en su casa, se precia de tener. E con todos cumple e a todos muestra buena cara e todos piensan que son muy queridos e cada vno piensa que no ay otro e que él solo es priuado e él solo es el que le da lo que ha menester. ¿E tú piensas que con dos, que tengas, que las tablas de la cama lo han de descubrir? ¿De vna sola gotera te mantienes? ¡No te sobrarán muchos manjares! ¡No quiero arrendar tus excamochos! Nunca vno me agradó, nunca en vno puse toda mi afición. Más pueden dos e más quatro e más dan e más tienen e más ay en qué escoger. No ay cosa más perdida, hija, que el mur, que no sabe sino vn horado. Si aquel le tapan, no haurá donde se esconda del gato. Quien no tiene sino vn ojo, ¡mira a quanto peligro anda! Vna alma sola ni canta ni llora; vn solo acto no haze hábito; vn frayle solo pocas vezes lo encontrarás por la calle; vna perdiz sola por marauilla

buela mayormente en verano; vn manjar solo continuo presto pone hastío; vna golondrina no haze verano; vn testigo solo no es entera fe; quien sola vna ropa tiene, presto la enuegece. ¿Qué quieres, hija, deste número de vno? Más inconuenientes te diré dél, que años tengo acuestas. Ten siquiera dos, que es compañía loable e tal qual es éste: como tienes dos orejas, dos pies e dos manos, dos sauanas en la cama; como dos camisas para remudar. E si más quisieres, mejor te yrá, que mientra más moros, más ganancia; que honrra sin prouecho, no es sino como anillo en el dedo. E pues entrambos no caben en vn saco, acoge la ganancia. -Sube, hijo Pármeno.

AREUSA.- ¡No suba! ¡Landre me mate!, que me fino de empacho, que no le conozco. Siempre houe vergüença dél.

CELESTINA.- Aquí estoy yo que te la quitaré e cobriré e hablaré por entramos: que otro tan empachado es él.

PÁRMENO.- Señora, Dios salue tu graciosa presencia.

AREUSA.- Gentilhombre, buena sea tu venida.

CELESTINA.- Llégate acá, asno. ¿Adónde te vas allá assentar al rincón? No seas empachado, que al hombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio. Oydme entrambos lo que digo. Ya sabes tú, Pármeno amigo, lo que te prometí, e tú, hija mía, lo que te tengo rogado. Dexada aparte la dificultad con que me lo has concedido, pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padece. Él ha siempre viuido penado por ti. Pues. viendo su pena, sé que no le querrás matar e avn conozco que él te paresce tal, que no será malo para quedarse acá esta noche en casa.

AREUSA.- Por mi vida, madre, que tal no se haga; ¡Jesú!, no me lo mandes.

PÁRMENO.- Madre mía, por amor de Dios, que no salga yo de aquí sin buen concierto. Que me ha muerto de amores su vista. Ofréscele quanto mi padre te dexó para mí. Dile que le daré quanto tengo. ¡Eal!, díselo, que me parece que no me quiere mirar.

AREUSA.- ¿Qué te dize esse señor a la oreja? ¿Piensa que tengo de fazer nada de lo que pides?

CELESTINA.- No dize, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrrada e en quien qualquier beneficio cabrá bien. E assimismo que, pues que esto por mi intercessión se hace, que el me promete d'aquí adelante ser muy amigo de Sempronio e venir en todo lo que quisiere contra su amo en un negocio, que traemos entre manos. ¿Es verdad, Pármeno? ¿Prometeslo assí como digo?

Auto 21

PLEBERIO.- ¡Ay, ay, noble muger! Nuestro gozo en el pozo. Nuestro bien todo es perdido. ¡No queramos más biuir! E porque el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, porque más presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la pérdida dolorida de entramos, ves allí a la que tú pariste e yo engendré, hecha pedaços. La causa supe della; más la he sabido por estenso desta su triste siruienta. Ayúdame a llorar nuestra llagada postremería. ¡O gentes, que venís a mi dolor! ¡O amigos e señores, ayudáme a sentir mi pena! ¡O mi hija e mi bien todo! Crueldad sería que viua yo sobre ti. Más dignos eran mis sesenta años, de la sepultura, que tus veynte. Turbose la orden del morir con la tristeza, que te aquexaua. ¡O mis canas, salidas para auer pesar! Mejor gozara de vosotras la tierra, que de aquellos ruuios cabellos, que presentes veo. Fuertes días me sobran para viuir; ¿quejarme he de la muerte? ¿Incusarle he su dilación? Quanto tiempo me dexare solo después de ti, fálteme la vida, pues me faltó tu agradable compañía. ¡O muger mía! Leuántate de sobre ella e, si alguna vida te queda, gástala conmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento e sospirar. E si por caso tu espíritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta

vida de dolor, ¿por qué quisiste que lo passe yo todo? En esto tenés ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir o a lo menos perdeys el sentido, que es parte de descanso. ¡O duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quien edificué torres? ¿Para quien adquirí honrras? ¿Para quien planté árboles? ¿Para quien fabriqué nauíos? ¡O tierra dura!, ¿cómo me sostienes? ¿Adonde hallará abrigo mi desconsolada vegez? ¡O fortuna variable, ministra e mayordoma de los temporales bienes!, ¿por qué no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruyste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dexárasme aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna flutuosa, triste la mocedad con vegez alegre, no peruertieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia e robusta edad, que no en la flaca postremería.

¡O vida de congoxas llena, de miserias acompañada! ¡O mundo, mundo! Muchos mucho de ti dixeron, muchos en tus qualidades metieron la mano, a diuersas cosas por oydas te compararon; yo por triste experiencia lo contaré, como a quien las ventas e compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron, como aquel, que mucho ha fasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra, porque no me secasses sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder. Pues agora sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta boz. Yo pensaua en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden; agora visto el pro e la contra de tus bienandanças, me pareces vn laberinto de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido e sin fruto, fuente de cuydados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana esperança, falsa alegría, verdadero dolor. Céuarnos, mundo falso, con el manjar de tus deleytes; al mejor sabor nos descubres el anzuelo: no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; écharnos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, a rienda suelta; descúbrenos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar: bienauenturados se llamarán, quando vean el galardón, que a este triste viejo as dado en pago de tan largo seruicio. Quiébranos el ojo e vntasnos con consuelos el caxco. Hazes mal a todos, porque ningún triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuio a los míseros, como yo, tener compañeros en la pena. Pues desconsolado viejo, ¡qué solo estoy!

Yo fui lastimado sin hauer ygual compañero de semejante dolor; avnque más en mi fatigada memoria rebueluo presentes e passados. Que si aquella seueridad e paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diziendo que su animosidad obró que consolasse él al pueblo romano e no el pueblo a él, no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adobción. ¿Qué compañía me ternán en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni el fuerte Xenofón, pues sus pérdidas fueron de hijos absentes de sus tierras? Ni fue mucho no mudar su frente e tenerla serena e el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía a pedir, que no recibiesse él pena, que él no sentía pesar. Que todo esto bien diferente es a mi mal.

Pues menos podrás dezir, mundo lleno de males, que fuimos semejantes en pérdida aquel Anaxágoras e yo, que seamos yguales en sentir e que responda yo, muerta mi amada hija, lo que el su vnico hijo, que dijo: como yo fuesse mortal, sabía que hauía de morir el que yo engendraua. Porque mi Melibea mató a sí misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor, que la aquexaba; el otro matáronle en muy lícita batalla. ¡O incomparable pérdida! ¡O lastimado viejo! Que quanto más busco consuelos, menos razón fallo para me consolar. Que, si el profeta e rey Daud al hijo, que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diziendo que era quasi locura llorar lo irrecuperable, quedáuanle otros muchos con que soldase su llaga; e yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora¹⁰⁸⁸ perderé contigo, mi desdichada hija, los

miedos e temores, que cada día me espauorecían: sola tu muerte es la que a mí me haze seguro de sospecha.

¿Qué haré, quando entre en tu cámara e retraymiento e la halle sola? ¿Qué haré de que no me respondas, si te llamo? ¿Quién me podrá cobrir la gran falta, que tú me hazes? Ninguno perdió lo que yo el día de oy, avnque algo conforme parecía la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los ginoveses, que a su hijo herido con sus braços desde la nao echó en la mar. Porque todas estas son muertes que, si roban la vida, es forçado de complir con la fama. Pero ¿quién forjó a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues, mundo, halaguero, ¿qué remedio das a mi fatigada vegez? ¿Cómo me mandas quedar en ti, conociendo tus falacias, tus lazos, tus cadenas e redes, con que pescas nuestras flacas voluntades? ¿A dó me pones mi hija? ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién terná en regalos mis años, que caducan? ¡O amor, amor! ¡Que no pensé que tenías fuerça ni poder de matar a tus subjectos! Herida fue de ti mi juventud, por medio de tus brasas passé: ¿cómo me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vegez? Bien pensé que de tus lazos me auía librado, quando los quarenta años toqué, quando fui contento con mi conjugal compañera, quando me vi con el fruto, que me cortaste el día de oy. No pensé que tomauas en los hijos la vengança de los padres. Ni sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana dexas la ropa; lastimas el corazón. Hazes que feo amen e hermoso les parezca. ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre, que no te conuiene? Si amor fueses, amarías a tus siruientes. Si los amasses, no les darías pena. Si alegres viuiessen, no se matarían, como agora mi amada hija. ¿En qué pararon tus siruientes e sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros, que ella para su seruicio enponçoñado, jamás halló. Ellos murieron degollados. Calisto, despeñado. Mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas. Dulce nombre te dieron; amargos hechos hazes. No das yguales galardones. Iniqua es la ley, que a todos yqual no es. Alegra tu sonido; entristece tu trato. Bienauenturados los que no conociste o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traydos. Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razón, a los que menos te siruen das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, ¿por qué te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre e moço. Pónente vn arco en la mano, con que tiras a tiento; más ciegos son tus ministros, que jamás sienten ni veen el desabrido galardón, que saca de tu seruicio. Tu fuego es de ardiente rayo, que jamás haze señal dó llega. La leña, que gasta tu llama, son almas e vidas de humanas criaturas. Las quales son tantas, que de quien començar pueda, apenas me ocurre. No solo de christianos; mas de gentiles e judíos e todo en pago de buenos seruicios. ¿Qué me dirás de aquel Macías de nuestro tiempo, cómo acabó amando, cuyo triste fin tú fuiste la causa? ¿Qué hizo por ti Paris? ¿Qué Elena? ¿Qué hizo Ypermestra? ¿Qué Egisto? Todo el mundo lo sabe. Pues a Sapho, Ariadna, Leandro, ¿qué pago les diste? Hasta Daud e Salomón no quisiste dexar sin pena. Por tu amistad Sansón pagó lo que mereció, por creerse de quien tú le forçaste a darle fe. Otros muchos, que callo, porque tengo harto que contar en mi mal.

Del mundo me quexo, porque en sí me crió, porque no me dando vida, no engendrara en él a Melíbea, no nascida no amara, no amando cessara mi quexosa e desconsolada postrimería. ¡O mi compañera buena! ¡O mi hija despedaçada! ¿Por qué no quesiste que estoruasse tu muerte? ¿Por qué no houiste lástima de tu querida e amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dexaste, quando yo te havía de dexar? ¿Por qué me dexaste penado? ¿Por qué me dexaste triste e solo in hac lachrymarum valle?

- Resume el tema de cada uno de los textos elegidos y sitúalos en el argumento general de la obra.
- Explica cómo se manifiesta el cambio de escenario de la acción en el Auto 1.
- Selecciona unas cuantas frases proverbiales o refranes utilizados por Celestina.
- Sintetiza los pasos de la argumentación de Pleberio en el texto final. Separa los hechos de las opiniones en su argumentación.
- El planto de Pleberio es rico en recursos estilísticos; identifica los más importantes en las últimas treinta líneas.
- Investiga en un diccionario mitológico los nombres propios que se citan en el penúltimo párrafo: Paris, Elena, Clitemnestra, Egisto, Safo, Ariadna y Leandro.